

**LA ARDILLA  
EN EL MAIZAL**

**Javier Tafur**

**Indice****Pág.**

Hombrecitos  
El evaporado  
El golpe suelto  
La oreja  
La muerte  
Mano caballo  
Las cisuras del globo  
La aguja en el pajar  
Transmigración  
La lleva  
La última palabra  
Para volver  
La llama de la vida  
Memoria del viento  
El principio  
Tragado por la tierra  
Palomas por la paz  
Diálogo de las sombras  
Veleidades  
Noticia del rocío  
La llegada  
El hijo del verbo  
Parricidio  
El ojo  
La urna  
Cronos  
El mismo oculto agresor de siempre  
Novedades  
La bifurcación  
Espejo del paisaje  
Apocalipsis  
El tiempo del hombre  
La momia  
Al final del horizonte  
El rinoceronte de Sándalo  
La ley del embudo  
La carrera en círculo  
La rebeldía del alma  
Las hormigas  
Arca de Noé

Determinación  
Aún podría estar esperándome  
También tiene derecho  
Día de regreso  
Tema de mujer en la calle  
Tratado de las palabras viscosas  
El levantamiento  
Curioso mal  
El parto  
Educación moral  
El samán  
El iniciado  
Te puede pasar algo  
El hombre del gabán  
Los cuernos del diablo  
El gato  
Todavía  
La nueva prenda  
Pena máxima  
El titiritero  
Las muñecas  
La casa del tonto  
Llegada a casa  
Terrón Colorado  
La chompa azul de cuadros escoceses  
Detrás de la página  
Una foto para el álbum  
El arrendamiento  
El anciano y el caracol  
La comprensión de los cerdos  
Moscas  
Las medias azules  
El espejo  
Las transformaciones del amor  
Un vestido a tono con su alegría  
Puertas  
Tu estilo de pinarte  
En algún tratado o cuadro de la casa  
La visita  
La conmemoración  
El puerto  
Espejismo  
Llamada  
Escenas en la noche

Ubicado  
Pregunte por Mateo  
Máscaras  
Relato inconcluso  
Atabales  
El acuario  
Inconvenientes  
De quién son las abejas?  
Recursos  
Destino  
Llegada tarde  
En el umbral de la muerte  
Trópico  
Gusanito  
Funerales  
El comemoscas  
Investigador privado  
Mal d' ojo  
La semilla de naranja  
Narices de payaso  
Los ojos en la espalda  
El ascensor  
Sogaro  
Observatorio  
La cara del árbol  
El tal monumento  
El partido  
El recluso  
Un espejo al entrar  
Exámenes de laboratorio  
La audiencia  
Los verdugos  
El reloj  
Llevando sus pasos  
En la ciudad de hierro  
El detective del cuaderno de notas  
Estupro  
Una tapa para el hueco  
Jubilación  
Sin ofenderlo  
El remolino del tiempo  
En la exposición  
El emigrante  
El coco

Oficinas  
El llavero de plata  
Fotografía sonámbula  
Encuentro

**- Leyendas campesinas**

Donde el alma dió el último grito  
El árbol del ahorcado  
El descabezado  
Noctinvagos  
El hombre de mimbre  
El Guando  
El alma del monte  
La maldición  
Cosa mala  
Miércoles de ceniza  
El duende  
En el monte  
La aparición de la viuda  
Las odiosas  
La pasión del duende  
Santo remedio  
La potranca  
La reina de las plantas  
Conversadoras  
El coro de los grillos  
La vaca  
Fábula de la madre  
La ardilla

**-Opiniones sobre el Autor y la Obra**

Helcías Martán Góngora  
Leopoldo Berdella de la Espriella  
Germán Vargas Cantillo  
Gilma Jiménez  
Fernando Cruz Kronfly  
Eduardo Pastrana Rodríguez  
Humberto Senegal

### ***Hombrecitos***

Descansaba tendido en la arena. Se llevó la mano a la oreja para rascarse. Con cuidado se quitó un hombrecito que le vociferaba al oído. Lo puso sobre el dorso de su mano izquierda y con el índice de la derecha lo disparó. A siete metros lo observó caer y rodar por el suelo; vió que se levantó y comenzó a correr, anunciando, con su mano diminuta, futuras venganzas.

\*HOMBRECITOS

Mención especial Concurso Latinoamericano de Cuento, Ko'Eyu – Caracas –Venezuela 1983.

\*\*\*

### ***El Evaporado***

Fue perdiendo solidez y consistencia; se deshacía. Por la ventana de su habitación salían sus ilusiones, sus recuerdos, sus temores, evaporándose. Cuando fueron a visitarlo sólo quedaba un leve tinte rosado. Atardecía y algún reflejo entraba de indefinido matiz.

\*\*\*

### ***El golpe suelto***

Un golpe se escapó: suelto golpea, inesperadamente, en cualquier sitio. Imposible detenerlo porque solo deja la huella de su daño y desaparece. La gente tiene miedo. Todos estamos en peligro.

\*\*\*

### ***La oreja***

Creía que lo retenía con sus brazos, y sus besos, y aunque su cuerpo era joven y atractivo, lleno de desenvueltos encantos, era su voz la de los nudos indesatables, la cinta del tiempo, gradas del laberinto, pozo, prisión.

Vivía escuchándola. se le cristalizó una oreja. Empezaba a convertirse en concha.

\*\*\*

### ***La Muerte***

Se escondía en vano; él mismo la llevaba.

\*\*\*

### ***Mano Caballo***

Le dió ira, de la incontenible, de la del rayo; levantó la mano, subió a lomo de su puño encabritado, y se alzó a galopar. Mordía y daba coces furiosa, fuerte y libre.

\*\*\*

### ***Las cisuras del globo***

Un poco antes de la guerra porque ya faltaba poco para que se desencadenara; o mucho antes de la guerra, porque lo cierto es que jamás ocurrió, porque un día llegó con prisa traído por un viento seco y ascendente que marchitó la vida, toda la vida sobre la tierra. Desde Venus se veía el globo terráqueo como un gran cráneo sin sus verdes cabelleras suecas y canadienses; sin sus canas polares, sin sus ocres colore del medio oeste Americano y del Sahara. Así el pelado cráneo dejaba al descubierto las cisuras de sus continentes y las huellas de algunas cuantas malas ideas.

\*\*\*

### ***La aguja en el pajar***

Se puso a buscar la aguja en el pajar, encontrándola después de siete días, Feliz de haberla conseguido, quedó muy triste, sin embargo, se encontró perdido en la Isla del Tiempo. Le dio rabia, tiró la aguja al mar de instantes y la realidad reapareció.

\*\*\*

### ***Transmigración***

Se ejercitó en el arte de la transmigración: alegre, trinaba –canario; reverdecía –árbol, y se daba a la meditación en la piedra. Era paisaje. Finalmente no sabía si era piedra, trigo, árbol o persona. Cuando llovía tardaba en regresar; su ciclo era largo.

\*\*\*

### ***La lleva***

Esto si era un juego interesante y con todo los riesgos, porque cuando jugaban con Abel cada niño que tocaba... desaparecía. Tacho, la remacho y no juego más. –Dijo Caín. A mi si no me la va a hacer.

\*\*\*

### ***La última palabra***

La maestra de la escuela les dijo a los niños: -Reflexionen antes de hablar; mediten; mentalmente cuenten hasta diez porque las palabras que podemos pronunciar están contadas; no las vayan a malgastar. Alejandro tomó en serio ese consejo; cada que hablaba creía que decía la última palabra.

\*\*\*

### ***Para volver***

Al verse en el espejo cae dentro de sí. Se lastima. Se demora 33 días en volver a flotar.

\*\*\*

### ***La llama de la vida***

Habiendo oído como muchos de occidente y de oriente que Dios infundió el espíritu al hombre soplando sobre un muñeco de barro, dióse a la tarea de imitarlo. Fue donde un ceramista y animó sus variadas figuras. Orgulloso de sí mismo, ante el espejo sopló deseando empañar el vidrio y verse de nuevo emerger de entre las brumas, pero jamás regresó de ellas porque aquel soplo apagó la llama de la vida.

\*\*\*

### ***Memoria del viento***

Fundé una palabra y sobre ella un momento. Pasó la palabra; me deshice.

\*\*\*



### ***El Principio***

Como es arriba es abajo, dice el principio, y el árbol lo creía; mas una de sus raíces hízose caprichosa y buscó intensas experiencias. Las ramas ignoraban lo que sucedía en la tierra. La raíz, aventurara, en sus andanzas salió a la luz y vió a la rama penetrando al suelo. El árbol dio un tumbo y quedó al revés. Los demás se rieron y fue tema de conversación cuando llegó la brisa.

\*\*\*

### ***Tragado por la tierra***

Se le puso roja la cara de la vergüenza. Había cometido una imperdonable imprudencia y dijo: "Mas me valdría que me tragara la tierra". Y desapareció.

\*\*\*

### ***Palomas por la Paz***

Cuando las fueron a echar a volar, a las blancas palomas las encontraron mal heridas. Se habían sacado los ojos a picotazos.

\*\*\*

### ***Diálogo de las sombras***

Le dijo:

-Cuando dos sombras aplauden no se oyen pero opacan la luz.

Le contestó:

-Antes de tu sombra el cuerpo de los días era el río de tu voz.

-La sombra de mi voz es el silencio.

-No, aún te hace falta; aún no se ha recogido tu eco.

-Hace tiempo que no hablo.

-No importa. Todavía hay algunas palabras tuyas abriendo su sentido. Morir es difícil, toma tiempo.

\*\*\*

### ***Veleidades***

Al darle la mano aparece en la sala, luego sale por la ventana o se va por un dedo.

\*\*\*

### ***Noticia del rocío***

Veloces dentelladas abrieron las fauces y tragaron sus víctimas; luego se devoraron. El rocío brillará mañana, a trechos sobre el gran cementerio redondo.

\*\*\*

### ***La llegada***

El ojo entró por el ojo de la puerta. Lo ví caer por el espejo.

\*\*\*

### ***El hijo del verbo***

Cuando todos esperaban verlo morir, porque expiraba, el anciano balbuceó su última palabra: de su boca nació el niño que juega en el patio.

\*\*\*

### ***Parricidio***

Las palabras lo han amenazado con abandonarlo de sus sonoras ataduras, incluso de quitarle el nombre.

\*\*\*

### ***El ojo***

Es un solo ojo. Se alimenta de miradas; aquello que ve, desaparece.

\*\*\*

### ***La Urna***

Nunca pensó en conocer la Urna de los Secretos del Mundo, pero allí estaba inesperadamente, frente a él. Con gran expectación la abrió; la encontró vacía. se llenó de maligna alegría y comenzó a meter la realidad

dentro de ella. Cuando el mundo estuvo dentro, y él también, todo seguía lo mismo.

\*\*\*

### ***Cronos***

Palabra que escribía palabra que se describía, se borraba; por eso no quedaron más que estas líneas. Léalas antes de que desaparezcan; desaparez... desap... desa.

\*\*\*

### ***El mismo oculto agresor de siempre***

¡Zas! ¡Zas! Le hizo dos cicatrices, en la cara a ella. Ay! La bonita mujer que todos admiraron... ¡Zas! ¡Zas! Le hizo daño en la piel. Era implacable. Le hacía daño. Nadie se la podía quitar; nadie se podía meter porque ¡Zas! ¡Zas! a todos les daba por igual. ¡Ay! La bonita mujer que todos admiraron. ¡Ay juventud! ¡Quién te pudiera defender del tiempo!

\*\*\*

### ***Novedades***

Solía salir a pasear dejando su cuerpo solo; la puerta abierta. Aquel día, cuando regresó, la encontró cerrada, tocó y golpeó, sin conseguir abrirla; entonces llamó, y una voz nueva le contestó dentro de sí.

\*\*\*

### ***La bifurcación***

Había seguido durante muchos años el camino de la vida. Al llegar a una bifurcación quedó indeciso. No encontraba manera de decidirse. Sufría. Le mortificaba la situación. Lo desconcertaba la posibilidad de equivocarse y optó por devolverse...

\*\*\*

### ***Espejo del paisaje***

Al pintor le gustaba el paisaje. Aquel día salió a admirarlo, a deleitarse, a interiorizarlo. Pronto los dos ojos se le juntaron haciendo uno solo y

grande, ojo que ocupó toda la cara; desapareció el cuello, las manos se encogieron, desaparecieron las piernas y el tronco, haciéndose solo mirada, espejo del paisaje.

\*\*\*

### ***Apolapsis***

Dios lo había previsto, mas nunca ocurrió porque siempre retoñó la fantasía...

\*\*\*

### ***El tiempo del Hombre***

Había una vez un anciano, es decir, un niño con muchos días, de días de muchas horas, de horas de muchos minutos, de minutos de muchos segundos; es decir, había mucho tiempo en un niño, una vez.

\*\*\*

### ***La Momia***

Fue desanudando las vendas que cubrían aquel cuerpo y a cada vuelta aparecía, transparente, la realidad.

\*\*\*

### ***Al final del Horizonte***

Siempre había tenido la tendencia a buscar el horizonte. Le advirtieron los peligros que tenían los niños por alejarse de sus padres, y él no hizo caso y comenzó a apartarse. El día estaba bello, soleado, y los frondosos samanes a lado y lado de la carretera destapada daban una nota pintoresca al paisaje que enmarcaba al niño. En la distancia se veía cada vez más pequeñito, pero no era solo un efecto de perspectiva; al llegar al horizonte los demás lo perdieron de vista. Se extinguió en la nada.

\*\*\*

### ***El Rinoceronte de Sándalo***

GISON: Sabía que tendría que pensarlo porque no estaba escrito. Llegué al Valle cuando empezaba a amanecer y me recosté en una ceiba. Después lo buscaría. Me quedé dormido.

AKBAR: Había seguido su huella durante meses. Las que ahora veía estaban frescas. Había entrado a beber al río. No debería estar lejos.

GISON: Dormí varios días. Aunque veo las mismas cosas, creo haber dormido varios días en un día. Me siento renovado.

AKBAR: Mi pista es segura. Pronto lo encontraré.

GISON: Empezaré por subir a la loma. Divisaré el Valle.

Rino salió del agua y trotó en la verde vega del río.

AKBAR: Aquí hay una deposición reciente.

GISON: ¡Uff! La cuesta está dura. Se entró a un guadual.

AKBAR: Es raro; no lo veo. Nunca estuve tan cerca. Creí dar con él pero parece que hoy no será posible. La noche llega.

GISON: Disfruto los atardeceres.  
¡Qué hermoso cielo tiene esta tierra! Contemplaré a Alúa, el reino de las luciérnagas celestes.

Rino estaba quieto.

AKBAR: Aligeraré el paso, correré tras él. Ha debido alejarse mucho.

GISON: ¡Qué veo! Es un guerrero que corre con una lanza. Creí estar solo. Parece hindú, ¿Qué hago?

AKBAR: Lo he perdido. No me desesperaré. Me repondré en ésta ceiba. ¡Ah! Un estilógrafo aquí... Tengo compañía. Alguien me disputa la caza. Lo averiguaré.

GISON: Haré un mapa; prepararé mi estrategia. No encuentro mi pluma... Debí perderla. No importa; sobre una hoja de plátano la dibujaré.

Esta noche hubo varias noches. Luego vino la mañana, fresca y Rino salió. Los guerreros dormían

AKBAR: Ha debido subir a la montaña. El camino más cerca lleva a la montaña. Esperaré.

GISON: ¿Estará pensando en mí, o en Rino? Si piensa en mí dejará alejar la presa. ¿Cómo será? Podría ser amable; entonces seríamos amigos. O tal vez es un asesino vulgar. Lo probaré.

El Valle estaba en calma. Nunca se supo por qué el rinoceronte llegó.

AKBAR: ¿Me habrá visto?

GISON: Aún me aguarda. Moveré el matorral de su lado. Sabré por su reacción cómo es.

El matorral se movió y el guerrero hindú, saludó las plantas, sin tocar su daga. Se levantó y dió una vuelta alrededor.

GISON: Tiene dominio.

AKBAR: No tengo un contendor cualquiera.

GISON: Esperé ocho días hasta que al fin el guerrero se fue. Lo perdí de vista, pero alcancé a terminar mi mapa. ¿Dónde estará?

AKBAR: Escribe en una hoja de plátano.

Se quedaron silenciosos, estáticos, convertidos en arbustos. Sentían su presencia. Rino también.

GISON: Bajaré por otro lado.

AKBAR: Me distraje en volver a mí. Tener hojas me entusiasma.

GISON: Lo sabía. Des de un principio descubrí su debilidad. Intentaré alcanzar a Rino. ¿Dónde estará mi pluma?

-Yo la tengo.

-¡Ah! ¿Dónde? ¿Quién?

-Aquí.

Era nadie. Voces sueltas.

GISON: Allí hay una palma de corozo. Es lo que necesito.

Tomó una espina y corrió. Akbar corrió tras él. Fue una persecución en círculo. Rino estaba en el centro. Supieron que eran igual de ágiles. Jamás se alcanzarían.

Rino corrió como ellos. El sol corría como ellos. La luna corría como ellos. Cansados se sentaron al mismo tiempo mientras el día corría tras la noche y la noche tras el día. Al amanecer hubo varios amaneceres y Rino estaba más tranquilo en un nuevo lugar.

AKBAR: Tiene que volver al río.

GISON: De acuerdo al mapa, debe pasar por aquella colina. Sí; allí lo veo asomar.

Por la noche Gison caminó lentamente. No hizo un ruido. Fue la primera vez que lo vió de cerquita. Al notar su presencia Rino emprendió la huida aunque debió cambiar de rumbo porque Akbar lo observaba, tendida la lanza. ¡Bello animal!

GISON: Es extraño perseguirlo sobre el tablero de ajedrez.

AKBAR: Quedan pocas jugadas. Sin duda lo arrinconaremos.

Esa nueva noche lo atosigaron hasta el último cuadro. ¡Jaque! Rino se quedó quieto. Su embestida era distinta porque era de Sándalo lleno de inscripciones. Las estrellas descendieron a alumbrar el quehacer de los guerreros. Rino era monumental. Nunca encontrarían en su piel el secreto que buscaban. Todo guerrero moría dejando escrito en la madera sagrada la ilusión de su nombre.

Rino ha ido a beber al río.

\*\*\*

### ***La ley del embudo***

Se metió por lo grande y cuando quiso salir no pudo. No podía dar la vuelta. Murió atrapado empezando la salida.

\*\*\*

### ***La Carrera en círculo***

Ya se dió la señal. Los atletas corren. Ya llegaron. Ahora corro yo. Ya te alcancé. Ahora corres tú. Ya alcanzaste a tu padre. Ahí va el abuelo. A estos no los conozco... Ese que va ahí es mi hijo. Aquel, tu nieto. Atletas de camisetas amarillas, en las fotografías...

\*\*\*

### ***La rebeldía del alma***

Se especializó en contrariar el sentido natural de las cosas. Leía las palabras de derecha a izquierda, lo pesado volaba y lo liviano no podía despegarse. Era algo menos que la fantasía y algo distinto a la locura. De todas maneras se asustó mucho cuando su propio yo le habló duro y no quiso seguir más sus indicaciones. En ese momento se quedó callado; la rebeldía de su interior lo hizo más prudente. Sus propias manos podrían ahorcarlo...

\*\*\*

### ***Las Hormigas***

Un día el poeta fatigado se acostó a dormir en el campo sin enterarse que al lado había un hormiguero de palabras voraces. Así, mientras dormía, se lo fueron comiendo a pedacitos. Al despertar, por el agujero descubría la tenue luz al día, que se insinuaba como un nuevo amanecer.

\*\*\*

### ***Arca de Noé***

El tiempo pasó, aumentó, subió de nivel y el Arca de Noé, surcó en sus etéreas aguas.  
El tiempo sigue, el Arca sigue, y a la tierra le ha salido un mástil inmenso en el Ecuador.

\*\*\*

### ***Determinación***

El fin de unos bellos días es éste y no trataré por nada de enseñar a mi corazón cosas distintas a las que siento. Lo mejor es que siga en su



puesto y pierda. Tampoco le daré el remordimiento. No le enseñaré nuevas palabras ni caminos. Ya no hay nada que me importe.

-¿Qué dices?

-¿Un whisky?

El fin de unos lindos días es éste... Y echó a caminar por la Avenida Sexta.

\*\*\*

### ***Aún podría estar esperándome***

Tocaron la puerta. Enseguida abrí. No era nadie y de nuevo cerré. Algo había cambiado. Tuve es impresión, que poco a poco se fue tornando en obsesión, en certeza, de que alguien invisible había entrado con malas intenciones. Subí al segundo piso sin saber qué hacer. Tras de mí oí unos pasos y volteé a mirar: ¡Horror! Unos zapatos subían... Las ventanas tenían rejas. Estaba atrapado. Me tiré por las escaleras, gradas abajo, al llegar al primer piso sangraba. Alguien me había herido en el estómago y nunca supe quién era.

\*\*\*

### ***También tiene derecho***

Un perro entró a una iglesia durante la celebración de una misa, y al escuchar al sacerdote hablar del cielo pensó que también debería existir un paraíso canino. Salió con la convicción íntima de que el Padre Dios era un perro y ladraba de esperanza...

\*\*\*

### ***Día de regreso***

Esa mañana hubo eclipse de sol. Parecía un día de regreso.

Todos sintieron de repente frío y hubo un viento inesperado. Se diría que era un viento frío y gris. Cuando debía acabar el eclipse, la gente se desesperó de que ello no ocurriera. Entonces dijeron que no era eclipse sino el Apocalipsis y se creó oír hasta las trompetas que dicen habrá el día del juicio final. Lo cierto es que toda madera reverdeció, sillas, armarios, corredores, balcones, puertas: donde hubiese madera allí reverdecía la vida y hasta aromaba. Pero lo más extraño fue que comenzaron a regresar los padres, abuelos, bisabuelos, todos los

antecesores se encontraron y se reunieron con los habitantes presentes del orbe y hubo tal confusión ese día del eclipse...

\*DIA DE REGRESO

Mención Especial. Concurso de Minicuento EKUOREO 1981

\*\*\*

### ***Tema de mujer en la calle***

Nos vimos reflejados en la vitrina. Su sonrisa saltábale en los labios. Atraído por sus señas me lancé a ella y resbalé en el vidrio. Con su falda aguamarina la sirena se perdió en la gente. Me sangra la cara.

\*\*\*

### ***Tratado de las palabras viscosas***

Revisando su trabajo de los últimos días no alcanzó a estar tranquilo; debía seguir; no podía reposar. Llevaba casi un mes sin salir del estudio. Escribir era su vida. Escribía a toda hora. Las palabras salían pegajosas y su sudor también era gelatinoso. Las palabras le salían unas vivas, otras larvadas. Se movían por todo el estudio y algunas se salían por debajo de la puerta que su mujer mataba sin ninguna conmiseración. Muchas eran difíciles de matar. Lo que en realidad sucedía era que ella las pisaba y las echaba otra vez por la rendija. Su mujer no sabía que al estriparlas, de su sustancia salían nuevas palabras. Se reproducían por bipartición. El estudio estaba prácticamente lleno. Solo cuando estuviera completamente lleno, al tope, podría descansar. Habría terminado su refugio literario, donde el sol no le haría daño. Todavía, a consecuencia de algunos escasos rayos de luz que conseguían filtrarse, le salían erosiones en la piel. Escribía por inercia. Al atrofiársele la mano derecha, principió a emanar una saliva viscosa: su inacabable discurso. Al morir, el estudio comenzó a solidificarse y a resumirse quedando solo un libro sobre el escritorio cuyo título no causó ninguna sorpresa.

\*\*\*

### ***El Levantamiento***

A la comisaría llamaron informando que en el charco del río una persona se había ahogado. El comisario y su secretario no encontraron a nadie. Juzgaron que era una broma. El comisario deseando disfrutar el clima decidió bañarse, se puso su vestido y se metió al agua. Cuando iba a salir apoyó su pie sobre la orilla. Allí tocó el cuerpo de una persona y tuvo la

impresionante sorpresa de levantar el cadáver de un querido amigo de su infancia.

\*\*\*

### ***Curioso mal***

Padecía de un curioso mal: cada que le tomaban una fotografía perdía un día de su vida; se le iba de la memoria algún recuerdo; la mariposa de la fantasía moría en su escritorio, o él reaparecía al día siguiente saliendo detrás de la foto como abriendo la puerta del Tiempo.

\*\*\*

### ***El Parto***

Gozó haciendo el amor y pronto supo que esperaba su fruto. No sólo aumentaba su vientre; crecía en toda. Una nueva mujer se gestaba; un hueso dentro de otro hueso, una mano pequeña dentro de su mano y un nuevo corazón, y una nueva mirada, un nuevo ojo. A los nueve meses se desquebrajó y tuvo una sensación de frescura en su nueva piel. Cuando nació se puso un saco.

\*\*\*

### ***Educación Moral***

El papá le decía a sus hijos que no debían levantar la mano contra sus padres porque la mano se les quedaba tiesa. Los niños se asustaron; comprendieron todo el alcance de la advertencia. Y cuando un papá dice mentiras que pasa? – preguntó uno de ellos. Al ver que su padre no respondía, dijo el otro: -Se le va la voz.

\*\*\*

### ***El Samán***

La última vez me dijo que quería venir a visitarme; el samán donde suelo ir. Ayer lo esperé; llegó a la hora anunciada. Serían las cinco. Un pintor italiano le dijo que este momento tenía la mejor luz. ¡Cosas de artistas! También a mi me lo parece. Cruzó la puerta maravillándome de su plasticidad para pasar sus ramas. Luego, en la sala, se mostró conversador. Fue franco al pedirme que dejara la ventana abierta;

acostumbrado al parque sentía un poquito de claustrofobia. El diálogo es cosa nuestra pero me aseguró que volvería.

\*EL SAMAN

Mención Especial. Concurso de Minicuento Universal del Quindío.

\*\*\*

### ***El Iniciado***

Win era un iniciado. Había oído hablar de la difícil prueba de enlazar un elefante con un hilo de araña y quería desentrañar su oculto sentido. Así lo hizo, y conducía el animal por el campo reflexionando en aquella frase. De un momento a otro sintió un tirón en la mano. Voltió a mirar y vio caer el elefante. Al acercarse descubrió el nudo completamente cerrado al cuello y su intento fracasado.

\*\*\*

### ***Te puede pasar algo***

-Te me escapaste como un pez.  
-Siempre hay algo que me preocupa.  
-Estabas deseosa y ¡qué bien te estremecías! pero esas ideas tuyas de interrumpir el amor...

Ella le dijo que tenía sus temores; que no podía ser plenamente feliz porque podría suceder que el hijo naciera bobo; el hermano fracasará en su negocio; que no lloviera en abril...

-¡Pendejadas!  
-¡Huy! no digas eso, que puede pasar algo.  
-Déjate de pendejadas –le dijo-.  
Se vistió y se fue.

Ella al oírlo cerrar la puerta exclamó, abriéndola nuevamente:

-No maldigas. La vida te puede castigar.

El no entendió bien lo que ella le decía. Iba disgustado, con las manos en los bolsillos, bajando las gradas.

\*\*\*

### ***El Hombre del Gabán***

Se puso el sombrero y abotonó el gabán. Se despidió de sus amigos y salió. Lleva un siglo cruzando la calle. Los carros de todos los tiempos se las arreglan para pasar por su lado sin atropellarlo.

\*\*\*

### ***Los cuernos del diablo***

A la puerta de la escuela de teatro acordaron ir a la fiesta disfrazados. Se dieron cita a las diez de la noche en el apartamento de Enrique y Carolina. Enrique se maquilló como un mimo. Carolina le dio los últimos retoques. Carolina se vistió de mariposa. A las diez llegó la Muerte, puntualmente, tan bien representada, que Carolina y Enrique no supieron quien era. Comenzaban las sorpresas. Enseguida llegó el Diablo y tras él la Bruja. Luego el Mago y la Serpiente. Eran maestros del maquillaje. Los últimos que entraron fueron Sansón y Dalila. La Bruja apagó los bombillos y encendió tres velas. Con los primeros chisporroteos danzó la Muerte, mientras Dalila ponía en el stereo un disco de música árabe. El Mago descubrió una botella de aguardiente que tapaba con su colorido pañuelo de seda. Todos rieron cuando vieron que las copas se llenaban solas. La Culebra se arrastró hasta llegar a Sansón y puso su cabeza en sus muslos. Pronto supo que era varón. Dalila y la Muerte danzaban. El Diablo de ocioso, con una vela prendió fuego a las alas de Carolina. Enrique se las desprendió, salió al balcón y las tiró a la calle. La gente creyó ver cometas esa noche. La Muerte se rió con gusto y Sansón le dio un coscorrón al Diablo. Tocaron a la puerta. Fue Enrique a ver.

-Por favor hagan menos ruido que al lado hay un enfermo.  
-Disculpe vecino –y fue a disminuir el volumen a la música.

La serpiente hundió sus colmillos en los muslos de Sansón hasta gustar su sangre. Estaban felices. El Mago extrajo de su sombrero dos nuevas alas para Carolina. El grupo era desinhibido al interior. Cuando se acabaron las velas la Muerte sacó su cámara y empezó a tomar fotos. Click. Click. Click. Prefería a Dalila; estaba lujuriosa y sensual. Le mordió el labio y le pisó un pie. La luz de la ciudad se reflejaba en el apartamento haciendo una agradable penumbra. A las dos de la mañana la Bruja, que estaba borracha, prendió (click) las luces. Se le ocurrió decir:

-Aquí sobra uno

-Andate –le contestaron  
-No, no soy yo. Pero he caído en cuenta que hay un coliado..  
-Sí, es verdad, estamos impares. Sobra uno.  
-Yo, soy yo –dijo Enrique-. Y todos lo reconocieron.  
-Y tu eres Carolina –dijo la Bruja.  
-¿Y tu, Raquel? –se esforzó en reconocerla Carolina.  
-Acércate –y agregó:- El Diablo es José Antonio.  
-Exacto –confirmó.

Los demás bebían sin prestarle atención.

-¿Tu quién eres, Sansón?  
-Soy Sansón.  
-¿Y tu, Dalila?  
-Dalila es mi hembra –dijo abrazándola la Muerte.

Esa pareja estaba vulgar con sus excesos.

-Sansón es varón –aclaró la Serpiente- y yo, soy Fanny  
-Yo, soy yo –dijo graciosamente la Muerte.  
-Y yo también, soy yo –se burló Dalila.  
Y se fue quedando dormida.  
-Dalila es Chela –comentó Sansón. Todos quedaron estupefactos cuando vieron que estaban con la muerte.

-Me equivoque de pieza. Yo iba para el apartamento de al lado.  
-Eso no importa –dijo el Mago. Sigamos esta rumba.

Así amaneció la Muerte, en un hotel, amando a Dalila; a cambio de sus desordenados besos y de sus locas emociones le perdonó la vida a su vecino.

\*\*\*

### ***El gato***

Jugó en la penumbra con el animal. Varios días había recorrido la habitación en cuatro patas, siguiéndolo. El hambre le hacía olvidar el hambre. Erraba en aquel cuarto. Un maullido lo trajo a la realidad: el gato mordía y débilmente sangraba. Lo empujó; quiso acariciarlo. Sonrió. Se lo comería –pensó-, pero no pudo incorporarse. Desde una esquina el gato lo miraba. El mendigo sintió que los dientes esta vez no lograban hacerle daño.

\*\*\*

### *Todavía*

Todos los objetos de su cuarto le eran familiares. Se había acostumbrado a ellos. El cuadro del Beso de Haighs, el Ángelus de Millet, algunas xerigrafías, su biblioteca, las camas, sus zapatos, el closet... Todo le era conocido y suyo; no obstante algo indefinido le hizo sentir extraño. Repasó uno a uno los objetos sin encontrar nada raro. Sólo el espejo delató su propia preocupación. De nuevo observó la habitación: todo estaba en orden, menos la silla mecedora. Sola, se movía. No había viento.

\*\*\*

### *La Nueva Prenda*

La maestra indicaba a los niños como usar el bozal y las orejeras. Les decía: “Hay que mirar hacia delante” y les hablaba de la línea del progreso. “Con los medios de comunicación tan desarrollados, ya no tenemos ni de que hablar”. La maestra era una persona feliz; no opinaba. Aquel día llegaron los niños al colegio bien vestidos, con sus bozales y sus orejeras limpias. En clase de idioma se internaron en el laberinto de las palabras.

Nadie preguntó nunca por qué esta clase se estudiaba en un sótano anexo. La maestra descendió al primer piso, luego al segundo, tomando al lado derecho, por un pasillo oscuro. Había celdas a lado y lado. Las primeras estaban vacías pero a medida que avanzaban comenzaron a ver en ellas niños prisioneros.

-A este lo mandó el Director por mentiroso

-¿Qué dijo? –preguntó uno de sus alumnos.

-“Que el cuaderno se le había quedado en la casa”. Eso era mentira. Yo misma le abrí el maletín y el cuaderno estaba allí; lo que pasaba era que no había hecho la tarea.

Hacía frío en el anexo. La maestra continuó relatándoles algunos casos.

Les dijo:

-Este está aquí porque se masturbó un día.

-Niño ¡póngase el bozal! –respondió la señorita, molesta, al caer en cuenta que estaba aceptándole diálogo.

-Y este es Pepe

Pepe era un excompañero. Casi se habían olvidado de él. Francamente ya no le recordaban. Sabían que se había orinado una vez en los cuadernos de sus compañeros. Lo llamaban “El Perro”.

Pero, Pepe había desaparecido. El olvido borra las persona, como el día se traga las estrellas y la noche se roba los colores. Al fondo, aislado de todos, estaba otro niño: Mario. Lo habían castigado porque tenía mugre en el cuello, porque llegaba tarde, no se cortaba el pelo, cambiaba vistas, jugaba bolas y era muy amigüero.

-¿Y eso es malo?

La maestra le acomodó el bozal a su alumno y le enderezó las orejeras. (Debo advertir que las orejeras filtraban los sonidos; incluso algunos conceptos e impedían mirar a los lados). El niño vió, entonces, al fondo un amplio salón iluminado por grandes lámparas. La maestra se arregló su vestido y se puso ella misma su propio bozal. Al entrar vieron unos hombres con túnica. Ella hizo un saludo respetuoso e indicó a los niños que se arrodillaran.

Un educador paternalmente los invitó a levantarse. Los niños estaban admirados, y lelos. La maestra orgullosa. En rigurosa formación iban observando el deslumbrante recinto.

-Aquí se hacen palabras, niños –comentó suavemente.

-¿Por qué “Perro-Pepe” no habla?

Todos aquellos señores lo miraron seca, fría, severamente. Y luego recriminadores sus ojos se fiaron en la maestra, que se puso pálida. Uno de estos hombres ágil y corpulento, se acercó al niño y le apretó duramente el bozal, al tiempo que otro educador desde el fondo decía:

-Señorita, ¿entonces para qué hemos inventado la nueva prenda? Primero que todo recuerde que es de uso obligatorio y, en segundo lugar, como estamos en periodo de experimentación, debe cumplir disciplinadamente con informar permanentemente acerca de sus resultados, haciendo sugerencias para dar con el modelo definitivo.

-¿O cree Ud., que tenemos que regresar a la regla y a la correa, a esas prácticas salvajes...? interrumpió otro.

Una mayor, que tenía una túnica diferente, que parecía ser quien los mandara, se acercó tranquilamente y con un tono amable y conciliador le dijo a la maestra:

-No se preocupe Ud., por el incidente... Todos estamos preocupados por encontrar el modelo de bozal más eficaz por su material, tamaño y adecuación antropológica. Esta es la misión más importante que como miembros del Consejo Educador nos ha confiado el plantel.

La maestra estaba lívida. Contenía la respiración. El educador le puso la mano en el hombro despidiéndola con cierta afabilidad. La maestra y los niños continuaron su recorrido. Ella pensaba contarle al Director, presentarle excusas, enviar a ese niño al anexo. Arturo por preguntón se arrepentiría una y mil veces. Ya él mismo se imaginaba recluso en ese laberinto del idioma.

La señorita, haciendo un esfuerzo por continuar con su clase, retomó el tema, dejando caer el bozal al pecho, pendiente del cuello.



-Aquí se hace el lenguaje. Los maestros están eliminando palabras inútiles y están intentando una nueva variedad de la expresión, más evolucionada, más auténtica y nacional.

Los niños tenían bien amarrados sus bozales y siempre miraban al frente. En las paredes había colecciones de palabras disecadas, prendidas de un alfiler; otras metidas en trampas o aplastadas con piedras. La clase se hizo más interesante cuando pasaron al taller de escultura y cerámica. Se ensayaban allí modelos del ciudadano ideal, con manos y pies muy anchos, pero sin oídos y sin boca. Unos cuantos sí tenían oídos, pero ninguno tenía boca.

Arturito se desmayó al ver, inesperadamente, una momia con la boca cosida.

Cayó de bruces y se reventó los labios. Al despertar tenía la boca cosida con una tela amarilla y sanguinolenta en los labios. Arturito se ha acostumbrado a ver pasar la maestra los martes frente a su celda. Ve a sus antiguos compañeros y los de otras clases y precisa los progresos del bozal y de esos niños modelos sin oídos y sin boca...

\*\*\*

### ***Pena Máxima***

La ciudad quedaba en el centro porque él vivía en las afueras. Venía corriendo a su juventud con zapatos de caucho bien amarrados. Era un muchacho de carrera rápida. Era el más veloz de todos los de su cuadra y también de los que más necesidad pasaba en el barrio. Se acostumbró a esquivar el hambre y la policía. Pateaba bien el balón sin conocer el estadio por dentro. Veía los partidos en los televisores de exhibición tras las vidrieras de los almacenes. Del amor solo sabía la erección que le producía ver a Tola, la vecina, desde que los bacanes contaron que le habían hecho vacamuerta por el zanjón de la autopista. Cuando tomaba aguardiente se enjuagaba la boca y tiraba el primer trago. El segundo le irritaba la garganta porque solo tenía trece años, aunque ya se había emborrachado muchas veces y conocía otras formas de adormecer los sentidos. Por la mañana vio a Tola cuando se cambiaba la blusa roja descolorida que se había puesto al revés. Le vio sus senitos redondos y sintió que el mundo era suyo. Tuvo erección y deseos de masturbarse, deseos de tocárselos, de masturbarse, y pensó que la película terminaba cuando Tola se entró. La miraba por la chambrana del patio. Esperó casi una hora a que volviera a salir y se quitara de nuevo la blusa. Tanta suerte no era la suya. Si tuviera dinero se iría con Carlos a La Celestina; allí encontraría senos así y toda esa aventura que hay después de la ropa y antes de la piel. No tuvo tiempo. A las doce y media corría como alma

que lleva el diablo; tenía en la mano un zarcillo y en el zarcillo un hilillo de sangre. Carlos corría por la acera de enfrente. Ponía el pie con firmeza y rapidez en el pavimento. Esta vez como otras veces eludió la policía, sin embargo le entró miedo sintiendo que tras él corría un señor. Carlos se escabulló entre la gente. El turno era suyo. Voltió por una esquina y se escondió en un antejardín. Se tranquilizó; muchas veces lo había conseguido.

Los dueños de casa, que estaban almorzando sintieron ruidos y se asomaron.

-¿Qué se le ofrece?

El señor que lo siguió lo descubrió, y arrancó a correr. Sentía su cuerpo respondiendo. No sentía para nada el ardiente sol del mediodía; solo confiaba en sus músculos, en sus zapatos. Cinco cuerdas más adelante le salió inesperadamente la policía y un bolillazo en la cara lo tumbó. Sangró.

-Gamín ¡Hijueputa!

Sintió otro bolillazo en el hombro y en eso vio patético, cómo llegaba el señor, levantaba la pierna derecha como cobrando un pênal en la copa mundo, y le pegaba una patada en la boca del estómago y se le iba la luz.

\*\*\*

### ***El titiritero***

-Nosotros gobernamos al amo.

-No, él nos mueve a su antojo; es él el que gobierna.

-No, él depende de nosotros; se gana la vida con nosotros, nos necesita.

El titiritero estuvo a sus razones, moviéndolos, y no supo si era él quien hablaba o eran sus muñecos. Los hizo luchar hasta que sangraron sus manos.

\*\*\*

### ***Las Muñecas***

La camioneta blanca, último modelo, brillaba: la conducía una muñeca de plástico. Su rictus de cera y tampoco su rubia compañera sonreía.

Estacioné mi vehículo y quedé frío. Se sentía un perfume fino. Subieron el vidrio, ubicándose unos cuantos metros más allá.

### ***La casa del tonto***

Con ese caminado y ese andar se sentía seguro. Cualquiera se pondría incómodo de llegar a encontrárselo. Y además estaba esa manera de usar la herramienta, que él ya había probado. Entró al estadero y pidió una cerveza. La gente rumbiaba. Con la botella en la mano salió a la puerta y se fijó en un carro blanco. Puso la cerveza en el mostrador y al segundo su destornillador en la chapa del carro. Fácilmente quitó el radio. Entró de nuevo y con otra cerveza miraba la gente. Estaba alegre. No dió ninguna importancia al revuelo que armaron por algo, afuera; no le prestó interés. estaba en otra cosa. Conocía aquella peladita que estaba allá y no iba a perder la ocasión. Salió del estadero y volvió con Ruperto. Dos cervezas y otras dos. Los del carro se fueron con su cuento a otra parte. Otras dos. Se asomó a la puerta y luego bailó con Margoth.

-¿Con quién viniste?

-Con Doris

A la una, cuando iban a cerrar el estadero, se ofrecieron a llevarlas a sus casas. Toño con ese andadito y Ruperto que no se quedaba atrás. Al voltear la esquina Toño cruzó la acera y regresó con su paquete. Todos rieron y él le dijo a Margoth:

-Entremos a esa casa.

-¿Para qué?

Doris se descalzó y salió corriendo y Ruperto emprendió carrera tras ella. Toño lo cogió de un brazo...

-“Más vale pájaro en mano”...

-Ud., no me va a hacer nada.

-No, mamita, que está con un varón –le contestó Toño y agregó –ve, Rupe, sacate al tonto.

Ruperto tocó y salió un niño.

-Llame a su tío. –le mandó, y poco después apareció un tonto. Toño presionó suavemente al destornillador en la espalda de Margoth y pasaron por el lado del tonto y el niño. Al entrar Toño sintió agradable el pesado ambiente de la casa. El niño y el tonto se sentaron en el sardinel. Ruperto vigilaba. Con Toño las cosas eran equitativas. Entre el radio y la hembra, él también prefería su turno. Aguardaba.

\*\*\*

### ***Llegada a casa***

Siempre que iba a llegar a casa ocurría que otra persona tomaba posesión de él y continuaba manejando el carro, y él se quitaba los zapatos y se tomaba una cerveza justo a tiempo para abrirle la puerta del garaje.

\*\*\*

### ***Terrón Colorado***

Llegué a la portada al mar y empecé a subir la empinada calle central de Terrón Colorado. Eran las doce y el pavimento ardía más que el Sahara. A diez metros de distancia alguien como yo subía; no era como yo, era exactamente yo que subía e iba delante de mí; más adelante también iba yo. Esto no tendría la menor importancia sino fuera porque aquellos otros yo, me saludaban como a un extraño y yo no estaba dispuesto a tolerarlo.

\*\*\*

### ***La chompa azul de cuadros escoceses***

Siempre tuvo temor al campo. Le parecía que en cualquier momento podría encontrarse con culebras, lagartos, escorpiones, hormigas, gusanos y alimañas de toda clase. Ya era un joven elegante y cuidadoso cuando lo invitaron a un paseo a una hermosa casa de campo a las afueras de la ciudad. Ilusionado de compartir unas gratas horas en compañía de Lucía y en estrenar su chompa azul de cuadros escoceses, se olvidó en sus escrúpulos. Cuando llegaron a la casa se impresionó con la belleza de unos cultivos de margaritas y deseó caminar solo entre ellos. No sabía que la naturaleza reservara tan hermosos tesoros, que produjera tan agradable sensación. Su corazón de joven enamorado latía de gozo y la imagen de Lucía reinaba en su mente, en aquel blanco fondo de las bellas margaritas. Llevado de su ardoroso recuerdo cogió una flor y comenzó a deshojarla pensando en ella. Cuando arrancó la última, el tallo sangró. Asustado al ver lo sucedido le dió miedo verse con las manos ensangrentadas y empezó a correr hacia la casa, pero en su descontrolada carrera tropezó y cayó al suelo. Atemorizado vió como una margarita le tomaba del brazo y se lo arrancaba; sintió que otra le tomaba una pierna... Y así fue despezado. De cada una de las partes de su cuerpo crecieron margaritas que, bellas, se inclinaban con el viento de la tarde.

\*\*\*

### *Detrás de la página*

Solía quedarse leyendo en su estudio horas enteras. Era un lector incansable. Con frecuencia lo sorprendía la madrugada siguiendo los pasos de un personaje de alguna novela. Nada había capaz de hacerle quitar sus ojos de las letras: ni los ruidos, ni el caminar de la gente, nada. No obstante un día cayó en cuenta de algo muy especial: oyó un murmullo en la página siguiente. No sabía si aquel murmullo era de los personajes o del ambiente exterior al libro. Se sorprendió de haberlo escuchado. Nunca antes le había sucedido. El murmullo era raro. Como un diálogo de ladrones detrás de una puerta, como el monólogo ansioso de un homicida indeciso. Su curiosidad le hizo voltear la página y se precipitó por un abismo. Las letras se asomaron a verle caer en el vacío del brusco final de ese libro, en cuya trama el lector moría.

\*\*\*

### *Una foto para el álbum*

Cuando moría alguno corría a buscar su foto en el archivo. La sorpresa fue que un día vió a La Muerte con la suya.

La Muerte le dijo:

-Mientras los demás conversan en el comedor y ya que estás solo, y tienes miedo, pegaré tu foto en el Album de Los Muertos.

-No, Muerte, por favor, no lo hagas.

¿Sí?. Te lo suplico

-Solo suplican y ruegan los perdidos.

-Muerte, compadécete de mi

-Te pegaré en el Album.

-No, Muerte, ¡No!

Y él oyendo las voces en la cocina, en el comedor, eran las voces de sus amigos. Empezó la carrera...

La Muerte pegó su foto en el Album de Los Muertos y al día siguiente su alegría estaba estática.

En el periódico apenas sonreía.

\*\*\*

### *El arrendamiento*

Atraído por un aviso clasificado se presentó a la casa para alquilarla. Llevaba el periódico en la mano cuando tocó la puerta. El encargado de mostrarla lo hizo entrar. La casa tenía sala, comedor, tres alcobas, un balcón, dos baños y su patio, donde había otra habitación anexa en la

cual se encontraban los restos de todos aquellos que atraídos por el aviso clasificado habían ido a arrendar la casa.

\*\*\*

### *El Anciano y el Caracol*

Sentado en una banca en el corredor del asilo, el anciano dejaba vagar su mirada. Sus pensamientos estaban quietos, solo se movía la mirada cansada siguiendo a un caracol en el piso.

\*EL ANCIANO Y EL CARACOL

Mención Especial. Concurso de Minicuento ECUOREO 1981.

\*\*\*

### *La Comprensión de los Cerdos*

Los cerdos colgados, son vendidos a trozos. Uno llora por un ojo: siente pesar por el carnicero.

\*\*\*

### *Moscas*

El cadáver espanta las moscas temiendo corromperse.

\*\*\*

### *Las medias azules*

-Estás nervioso, Luis.

-No, no lo estoy.

-Sé que lo estás. Has armado toda una escena porque las medias azules estaban húmedas.

-Es verdad: podrías haberlas tenido listas.

-No me lo dijiste con tiempo.

-Al final resultará con que tu tienes razón.

En eso se oyó una violenta explosión y su carro ardía. Luis se puso a sudar. Enseguida se escuchó una sirena.

\*\*\*

### ***El Espejo***

El espejo se quebró contra el suelo y su cara sangró. No era la trágica admonición de las imágenes. Ansioso frente a otro espejo, se quitó una esquirra. Encontró que al otro lado sonreía.

\*\*\*

### ***Las Transformaciones del amor***

Algo nuevo y sorprendente le sucedía siempre que estaba con ella. De pronto le crecía un dedo más o un tercer ojo o se desaparecía por raticos.

\*\*\*

### ***Un vestido a tono con su alegría***

Cerró la llave de la ducha y tomó la toalla para secarse. Sabía que era bella. Se miró desnuda y segura ante el espejo, de cuerpo entero. Se envolvió en la toalla y salió. Estaba contenta, abrió su closet y pensó en el vestido que se pondría: el azul es bonito, pero a Jaime no le gusta. ¿El verde? Está algo sucio. ¿El blanco...? Hoy no es un día para este vestido; hacer frío. ¿El café...? Es más acogedor, pero no, no; hoy no... Tampoco el gris, ni el malva. El rosado está pasado de moda. Esta amarillo es alegre. Además siempre que me lo pongo me va bien; me trae buena suerte. Se resolvió por el amarillo y entonada y alegre salió a la calle. La mañana iba a su vestido, el vestido a sus ilusiones, sus ilusiones a su alma. La ráfaga se oyó intempestivamente. El vestido amarillo se pintó de rojo. En la acera del frente yacía un hombre muerto. Al día siguiente se dijo de dos personas fallecidas trágicamente en un rico sector de la ciudad, una de ellas, una linda jovencita, por una bala perdida en un ajuste de cuentas.

\*\*\*

### ***Puertas***

Las puertas le obsesionaban: no hacía más que abrirlas y cerrarlas. Recorría la ciudad tocando para que lo dejaran entrar y enseguida salía. La gente lo conocía y era querido por todos. Distinguía sus sonidos: los de madera, los de hierro, los de bronce, los de cristal.

\*\*\*

### ***Tu estilo de peinarte***

Tu no te peinas; es el espejo el que te peina. Siempre termina peinándote a su gusto. Tu eres la complaciente. Pero yo sé tu secreto. Tu espejo te tiene amenazada.

\*\*\*

### ***En algún tratado o cuadro de la casa***

Escóndete Jurado. Hay alguien buscándote. Escóndete Jurado: no leas este cuento. Estoy en la ventana... No! estoy en la puerta... Me asomo por la llave del lavamanos... Te vigilo. Miro dos veces los cuadros de tu casa, en algún rostro de los tuyos me camufló. Tu no sabes mis intenciones... Mis intenciones son... Leerte este cuento con un acento convincente... Cuando lo haga: por favor, no vayas a

\*\*\*

### ***La Visita***

Tocan a la puerta. Seguro es la misma persona que vino ayer, que vino anteayer, que ha venido todos estos días, que me asedia y me fastidia. Iré a abrirle. Seguramente se sentará en mi silla, cogerá mil libros, fumará en mi pipa. Antes de abrirle me asomaré por la ventana. Sí, ya lo veo; allí está. Ciertamente es el mismo. Puedo demorarme un momento; pero volverá a llamar. Terminará por entrar. Lo que me sorprende es que desaparezca cuando entra y siempre sea yo quien hace sus movimientos.

\*LA VISITA

Mención Especial – Concurso de Micucuento Termita y Universidad del Quindío, 1982.

\*\*\*

### ***La Conmemoración***

Primero llegaron dos invitados, mutilados de las manos. Claramente digo que no tenían ninguna mano. El portero no vió esto porque era ciego. Estaba de pie con una caja de claveles blancos. Enseguida entró un grupo de tres: todos ellos con muletas. Eran dos hombres y una mujer. La mujer cogió tres claveles y viendo a sus dos compañeros, que habían precedido al grupo, también tomó para ellos. Los parapléjicos en sus sillas de ruedas entraron contentos apostando una carrera y tirando



serpentinatas por encima del portero. Este reconoció sus voces y sonrió. Alguien puso un disco de salsa en el estéreo. Los parapléjicos salieron a bailar en sus sillas de ruedas como si fueran carritos chocones alegres y bulliciosos, llevando el ritmo. Los mancos movían los pies al mismo compás. Una hora más tarde entraron los últimos invitados: una jovencita ciega con la cara quemada y un hombre a quien le faltaban varios dedos en cada mano. Todos tenían su clavel.

-¿Recuerdas, Carlos, esa sirena que se escuchó antes de la explosión?  
-Ya te vas a poner a recordar...  
-¡Perdona!  
-Te voy a decir: solo escuché el llanto desesperado del niño  
-No tenías por qué recordármelo...  
-Mejor hablemos de otras cosas.

La jovencita ciega comenzó a cantar. Su voz era muy bella. A todos les gustó volver a escucharla. Al día siguientes se veían pisoteados los claveles entre serpentinatas y vasos que brados. Otros vasos todavía tenían whisky. La jovencita ciega tenía su lindo vestido rosado, completamente ajado. Ella dijo a su único acompañante en esa casa (todos los demás se habían ido):

-Me hiciste daño anoche...  
-¿Por qué?  
-Al recordar al niño.

Carlos no le contestó. Poco después salieron dejando la puerta abierta de par en par. El salón se apreciaba blanco, grande, espacioso. Cruzaron el jardín. Hacía sol, pero llovía.

\*\*\*

### ***El puerto***

Era aún joven y el corazón anhelaba un cariño. Esperaba en la playa el regreso de su amante. Un día vió un velero que llegaba. Su mirada era el puerto y el barco se hizo grande, hermoso, lleno de tesoros y entró triunfal por cada uno de sus ojos. Su puerto era de un solo amor y así se ahogó con el peso incontenible de dos embarcaciones.

\*\*\*

### ***Espejismo***

Todas las mañanas salía a cuidar su fortuna. El la veía y creía en ella. Deseaba acrecentarla y se decía que la veía aumentar. Sus ojos con el paso del tiempo, se han debilitado, y ningún médico, ninguna droga, puede detener este proceso irreversible; así ve borrarse los contornos de su fortuna como se deshacen los imprecisos y difuminados límites de las cosas cuando crece la distancia.

\*\*\*

### *Llamada*

-Está don Fernando?

-No, hace quince años murió.

\*\*\*

### *Escenas de la noche*

Creía conocerse a sí mismo, sin embargo, se sentía algo extraño. Su vida le parecía aislada del destino de los demás. Se había tomado medio vaso de cerveza cuando descubrió la música. Se arregló el saco. Las canciones que escuchaba no eran de su agrado. Las más bellas terminaban pareciéndole insulsas. –Otra, por favor- pidió al mesero. Saboreó esa cerveza hasta los ojos de una joven. Se sintió ridículo con su smoking, allí. Pensó que se estaría burlando de él y le sonrió. Ella tuvo un gesto amable. A las once y media permanecían en sus mesas con interés. Se fueron conversando. Ella tenía un sweter negro en la espalda, con las mangas anudadas al cuello. Le dijo que deseaba caminar. Pasaron junto a las vidrieras de los almacenes. Siguieron el camino del deseo. La escalera traqueaba, delatora. Al cerrar la puerta abrieron sus vidas en una ternura infinita. Tenían la misma pregunta. Buscaban algún raro signo. Entonces él jugaba con su pelo y se extasiaba, cuando oyeron reír burlescamente. Un grupo de bufones cayó a la habitación saltando desde el balcón del edificio del frente, rodaron por el suelo, y comenzaron a brincar jalando sábanas y cobijas, tirándose las almohadas, mofándose de su desnudez; gesticulaban sin parar de llevarse las manos al sexo, sin dejar de decir obscenidades. Uno, de labios brotados y verdosos colores en las mejillas, abrió la puerta de par en par, y salió al corredor dando voces. Homosexuales y prostitutas, habituales inquilinos de aquel hotelucho, despertados por tanta algarabía, se asomaron. Al llegar el administrador todos se esfumaron. Cerró la puerta. Al interior se decía que nada había sucedido sino fueran las lágrimas de Lita. Rolando le tomó las manos entre las suyas y al sentir que sus labios caían al vacío, comprendió que estaba deambulando por los rotos caminos del Sueño.

\*\*\*

### *Ubicado*

Los ojos están sobre el escritorio. Ahora el escritorio te mira...

\*\*\*

### *Pregunten por Mateo*

En la guerra no tenía dinero para comprar sus cigarrillos ni su trago. Cierto que a su trinchera no llegaban las balas de las ametralladoras ni la alcanzaban las bombas; lo que sí tenía era que pagar el techo, la papa, la luz, el agua. A pesar de eso, la vez que del juzgado lo vinieron a lanzar, tuvo la sensación de que perdía terreno y avanzaba el enemigo. No se sentía orgulloso de sus heridas ( por un dolor de muelas no lo iba a condecorar el sindicato, ni por los cálculos de la vejiga). Entregó las llaves de la casa y emprendió la retirada, el éxodo con su familia. Viendo a sus hijos cargar los bártulos pensó que Enrique, con sus 16 años, pronto caería prisionero. Ya lo imaginaba jugando tejo, tomando cerveza los domingos, saliendo a trabajar el lunes. Subieron las cosas en un camioncito y a la cabina entró Esneda, su hija de 13 años. Era igualita a la mamá. No necesitaba ni de uniforme para identificarse. El camión arrancó y el Juez se quedó frente a la casa como un Mariscal después de la victoria. Una cuadras mas adelante los sobrepasó una patrulla motorizada de la P. M. Eusebio no se asustó: ese ruido brusco e inesperado no amedrentó sus esperanzas. Estaba decidido a realizar a toda costa su propósito. Tuvo tiempo de arreglarse el saco. Se le metió en la cabeza durante varios años que no había plata para el vicio. Por las mañanas trotaba al trabajo. La mujer le había insinuado, con toda la prudencia del caso para no armar una garrotera, que se comprara una bicicleta, pero Eusebio prefería su vinculación con la infantería. Era claro y preciso en la información que daba a sus superiores.

-Sí, Señor Gerente, hoy distribuimos, con el debido cuidado, veinticinco cajas de escopetas al Ley.

-¿Y los juguetes del Tía?

-Sin novedad.

Al pasar por la Comisaría Norte izaban la bandera y pensó que la dejarían a media asta. No sabía exactamente por qué, pero

inconscientemente pensaba que él era un soldado de la Patria. El camión llegó a su objetivo después de una fatigosa travesía.

El conductor les dijo:

-Son tres mil pesos- y agregó: Detrás de esa loma queda Venezuela  
!Buena suerte!

-Gracias- dijo-. Aquí tiene su plata.¡¡Venezuela!!

El señor del camión les recordó con cierto afecto:

-Cuando lleguen a la tienda que les digo, pregunten por “Mateo”; él se llama Alberto, pero ese es el santo y seña.

Sobre el cielo cruzaron veloces e irreales los dos últimos Mirages de la Patria.

\*\*\*

### ***Máscaras***

El bus la dejó a la entrada del pueblo. Lo vio alejarse por la polvorienta carretera e inició su recorrido. Adelante iban dos máscaras. Le llevarían unos trece metros, y las oía dialogar. de vez en cuando volteaban a mirarle y no se extrañaba, porque también era una máscara, y pronto se reunirían en el mismo lugar.

\*\*\*

### ***Relato inconcluso***

Y ahora que están Uds. contando cuentos, me acuerdo de una vez en que un estafador se hizo pasar por curandero. El cuento me lo contaron a mi hace unos años y me causó profunda impresión. Se trata de un viejito que creía que sus dolencias se debían a un hechizo. El estafador le dijo que estaba salado y lo hacía ir en las azules noches de luna llena al recóndito lugar de sus oficios. El estafador le hacía lavarse los pies y simulaba sacarle ceniza de su cuerpo y ocurrió que...

\*\*\*

### ***Atabales***

Cortaba la noche como una cometa sobre ruedas a más de 100 kilómetros por hora. Al entrar al cañón ya iba a 120, y era más la muerte que la vida. Al ver las cañas bravas, al borde del río, comprendió que estaba próximo a llegar. En sentido contrario, otra moto también venía. Una roja y la otra negra; y en cada una, una pareja. Tenían sus cascos y sus viseras, sus pantalones ceñidos y sus chaquetas, aunque Isabela dejaba al aire los largos vuelos de su falda blanca. Tras ellos otras luces se movían, y otros ruidos al encuentro convenido en las montañas. Cortaron los alambres de un cerco y entraron raudos, caballeros de la noche, sobre sus veloces corceles de humo. En el suelo retumbaban los atabales de sus maniobras suicidas. Cuando los vigilantes del Club llegaron, vieron dos grupos dentro del Campo de Polo, pero pronto fueron sorprendidos y amordazados. Solo sus ojos asombrados iban a ser testigos del extraño suceso. El perfume de Isabela agradaba a su amigo. Cada bando se tomaba su tiempo. Nadie vió esas lágrimas rápidas que le brotaron a Isabela y de las que enseguida se olvidó. En la gramilla quedaron dos soberbias motocicletas. Ninguno preguntó por qué estaban allí; nadie intentó evitarlo. Dieron varias vueltas y se ubicaron frente a frente. Se hizo un solo grupo en las blancas graderías. Se pusieron capas negras y sombreros negros, y con guantes negros llevaron a su cara anteojos oscuros yéndose al tono de la noche. Isabela, en la mitad, sobresalía con su vestido blanco. Se levantó, bajó la gradería, se acercó al árbol donde se encontraban los vigilantes y les anudó un pañuelo de rombos verdes y amarillos tapándoles los ojos. Regresó a su sitio y se puso sus anteojos rosados, de blanco marco. Los motores prendidos, los cascos puestos, la visera bajada y la determinación en la punta. Las lanzas parecían de luna y los banderines se alumbraron de frío. Fue violento arranque, galopante aceleración; la arremetida demasiado breve, y el choque de las máquinas, la delicada y húmeda sensación en las mejillas de Isabela.

\*\*\*

### *El acuario*

El acuario estaba lleno de nostalgias; quieto. Sin peces. Burbujeaba sobre la mesa. Cuando nadie lo veía, aleteaba.

\*\*\*

### *Inconvenientes*

Por su gusto ha llegado a tener un serio inconveniente: si ve a una mujer que le llame la atención, sus ojos se van de sus cuencas como dos aves, como dos manos que se alargan. Le sucede hace algún tiempo.

\*\*\*

### ***De quién son las abejas?***

José, en días pasados, traía un enjambre. Venía en bus y en una de esas curvas el conductor frenó, la caja rodó y las abejas se escaparon. Todo era zumbido y dolor. Jamás dijo José, estas abejas son mías...

\*\*\*

### ***Recursos***

Un día la mamá descubrió un camino de hormigas que iba desde la habitación de su hijo hasta la mesita auxiliar donde su hijo comía. Se levantó y las siguió; así supo donde escondía la comida el muchacho cuando no le gustaba.

\*\*\*

### ***Destino***

El labriego lanza las semillas al campo como lluvia de esperanza. Rápido brotan sus lengüecitas verdes y apetentes. Una, entre ellas, no pudo salir de su envoltura. Llena de tristeza se convierte en piedra. Siglos más tarde la descubre un científico y la exhibe cual joya. Recorre el mundo en el viento de las páginas, deseando caer.

\*\*\*

### ***Llegada Tarde***

Tenía la sensación de que el mundo se acabaría. Veía el gesto duro y la mano justiciera golpeándolo. No sabía qué hacer. Las siete de la noche llegaron muy rápidamente. La comida ya estaría servida y los tesoros buscados ese día tampoco habían sido suyos. Subió las gradas verdes del antejardín adornadas con las hermosas plantas que diariamente cuidaba su mamá. La luz del bombillo de la puerta de entrada principal iluminaba

plenamente, como un delator insobornable. Abrió su hermano. La familia comía alrededor de la mesa. Pasó a su puesto. Nadie dijo nada.

\*\*\*

### *En el umbral de la muerte*

Dicen que el hombre cuando va a morir recoge sus pasos. También él lo creía. Cuando estaba en su lecho de moribundo comenzó a recorrer su vida; llegó a un momento de su niñez, a un lugar querido, donde encontró a la niña aquella que tanto le gustó, a la que siempre quiso dar un beso los sábados en que no iba al colegio y por eso podía verla por las mañanas en la casa de su amigo Fabio. Como él, ella agonizaba y estaba allí, en la casa de su amigo común, esperándolo, entonces se dieron su primer beso en el umbral de la muerte.

\*\*\*

### *Trópico*

Nunca antes la naturaleza quiso interrumpir su ciclo, pasaba de una estación a otra con desenvolvimiento y sin nostalgia pero esta vez no quería deshojar las plantas, no quería ver caer los pétalos de sus lindas flores. Así se formó el trópico.

\*\*\*

### *Gusanito*

Inspiraba ternura ver la lucha del gusanito por sobrevivir. Recordaba a los conejitos, a los gaticos y a los polluelos. Se movía con dificultad; y una vez crecido, él y sus hermanitos, terminaban prontamente los cadáveres del cementerio.

\*\*\*

### *Funerales*

Primero asistió al funeral de sus uñas; luego al funeral de su pelo, cuando por primera vez fue a la peluquería. Después, a los pocos días de un viaje durante el cual estuvo expuesto al sol, descaspó. Ese fue el funeral de su piel. Cuando murió todo, no le pudieron enterrar el alma, porque nadie la vió. Pero pronto comenzaron a llegar las hormigas a su tumba. No eran hormigas sino las letras que había escrito que

comenzaron a desescribirse de sus cuadernos, dejando las líneas de sus páginas en blanco. Y así fueron cubriéndolo, recogiendo su tiempo.

\*\*\*

### ***El comemoscas***

Era un voraz comemoscas. No podía ver una porque se iba tras ella hasta atraparla. Se deleitaba. Las saboreaba. Los domingos aprovechaba para ir a los basureros. Se mantenía bien peinado. Tenía su estilo y sin duda era elegante. La gente no se incomodaba. Los insectos al presentirlo se alejaban. Murió repentinamente y ninguna mosca se posó en su fría boca abierta; los gusanos nunca llegaron. Una noche principió a comerse a sí mismo y creció y vivió nuevamente. Ahora con más tamaño y nueva vida, no solo come moscas sino hormigas, patas de rana, cangrejos, angulas, gallinas, vacas muertas, como cualquier ciudadano de buen gusto.

\*\*\*

### ***Investigador Privado***

La luz de la habitación estaba encendida. Sigilosamente penetró por la ventana. A primera vista no observó a nadie. Era de un estilo muy propio: empezó por presentarse. Con tono cortés, interrogó los zapatos, luego la camisa, después la correa. No obtuvo ninguna respuesta concreta. Se fue desesperado porque él tenía sus razones para asistir; se acercó al sombrero y un poco más abajo ¡tiró de la corbata! y fue apretando el nudo hasta estrangular al hombre invisible que estaba guardando la respiración.

Eso no lo pudo disimular la correa, y se enfureció de que, siendo tan evidente, tratara de engañarlo.

\*\*\*

### ***Mal d'iojo***

El carretillero creía en el mal de ojo, por eso cuando notó que uno de sus compañeros lo miraba raro comprendió que le estaba haciendo mal. Al otro día por la mañana lo esperó a la salida de la casa de inquilinato y preso de una tremenda desesperación casi lo mata de varias puñaladas. Nunca ocultó al juez éste su miedo, pues también temía mentir.



\*\*\*

### ***La semilla de naranja***

Tanto neció el niño por comerse esa naranja que ya cansada la mamá se la dio y le dijo que tuviera cuidado con las pepas. El niño se descuidó y se tragó una semilla. La mamá le había advertido que se fijara porque si se tragaba una pepa le podía salir un árbol en el estómago. El niño se puso a llorar cuando se dio cuenta que en los dedos de sus manos comenzaron a salir hojas, y en los dedos de los pies raíces.

\*\*\*

### ***Narices de Payaso***

Al salir del circo las niñas con su padre, iban con narices de payaso. Llegando a casa se escondieron –juguetonas- para asustar a mamá; mas su madre no estaba. La casa estaba vacía. Las niñas se quitaron las narices de payaso y su alegría al suelo rodó por las mejillas.

\*\*\*

### ***Los Ojos en la Espalda***

Le llamó la atención la actitud y continuó. Al día siguiente volvió y se detuvo por un momento. El loco lo miró y él siguió. Fue ayer que, después de varios días, pudo mirarlo. El cuaderno estaba en el suelo, junto al muro. Se agachó y leyó: “alguien que pasa por aquí diariamente, me espía”, y una mono lo tocó en el hombro. Al voltear se encontró con el rostro sucio del loco.

\*\*\*

### ***El Ascensor***

Con él entraron dos o tres personas. No supo en qué piso se quedaron; él en el tercero. Al salir de la reunión esperó nuevamente el ascensor. Esta vez era el único; bueno, también iba el ascensorista. Llevan varios días bajando.

\*\*\*

### ***Sogaro***

Hubo que intervenirlo: le cortaron la mano; pero la mano –que sanó– permaneció leal. Cuando yo lo conocí lo acompañaba yendo siempre sobre su hombro. De vez en cuando se contraría de que no llegue a tiempo a la hora de tomar el desayuno.

\*\*\*

### ***Observatorio***

Por un camino de colores los niños suben a jugar al cielo.

\*\*\*

### ***La cara del árbol***

Los gestos le eran conocidos y revelaban las emociones. Allí la máscara del dolor, allí la de la ira. Pasó al fondo del teatro y preguntó por la suya. El artista lo hizo seguir y lo cubrió con arcilla. La arcilla se solidificó y reflejó al mundo sus verdaderos sentimientos. Regresó al bosque ufano de ser un árbol a tono con su corteza.

\*\*\*

### ***El tal monumento***

El tirano era un megalómano. Partidario del crecimiento de la población (nada de términos despectivos como explosión demográfica). Miraba los ciudadanos como hormigas. Contrató un famoso escultor y levantó un descomunal monumento al oso hormiguero y a nadie confesó el secreto gusto por su obra...

\*\*\*

### ***El partido***

Cuando los dos equipos de fútbol salieron a la cancha ocurrió en los ojos de un fanático algo extraordinario. Desaparecieron los jugadores. Cada uno de los jugadores pasó a ser parte del cuerpo de un dragón. De cada equipo surgió un dragón. El uno era un dragón verde y el otro era un dragón rojo. Inmensos dragones. Cada uno era más grande que la mitad de la cancha. Despedían un olor azufroso. Sus movimientos fuertes y sus rugidos, enunciaban una mortal y colosal pelea. Cuando el fanático

volvió a la realidad se encontró en el vientre del dragón del equipo contrario.

\*\*\*

### ***El Recluso***

Lo mantenían aislado en un pasillo de seguridad de la cárcel. Decían los guardianes que era una fiera. Lo apodaban “La Hiena” y él se resentía; por eso ese día que fueron a llevarle su comida él los esperaba escondido, recostado contra la pared. Cuando abrieron la puerta, él saltó sobre uno de ellos y lo despedazó a mordiscos y allí mismo tuvieron que matarlo sobre el cadáver del guardián que le ofendía cada vez que le llevaba la comida a su pasillo.

\*\*\*

### ***Un espejo al entrar***

Le fascinaban las casa que al entrar tenían un espejo; le parecía que alguien venía a su encuentro y le recibía afectuosamente, mucho mejor que si se tratase de un familiar.

\*\*\*

### ***Exámen de Laboratorio***

El profesor de natación daba a los niños pececitos en un vaso de agua sacado de la piscina. Sus alumnos ganaban las competencias. Los otros niños lo acusaban de doparse y los hicieron examinar. en el laboratorio quedó el acuario con los pececitos de colores.

\*\*\*

### ***La Audiencia***

Los tres esqueletos se pusieron de pié y el Presidente de la Audiencia les tomó juramento. El Presidente era un mandril. Colocó el Código sobre el escritorio y se dirigió al acusado: “A ver Alberto: ¡Cuéntenos cómo fue su niñez!”. Alberto recordó que le gustaba montar en tren cuando todavía usaban carbón y tiraban gamarras para llevar ganado, que le gustaba su olor y verlos debajo de la llave tanqueando agua, pero no respondió. El Presidente lo mordió, arrancándole la mejilla, dejando ver los huesos del

pómulo. No sangró. El Fiscal levantó vuelo dejando caer algunas plumas y de un sólo picotazo le sacó las víceras.

Alberto no podía llorar. No sufría. El primer mordisco del presidente lo insensibilizó. Su pupila dilatada veía las astucias de su Defensora –una gallina saraviada- que vino, le sacó un ojo y puso en la sala su primer huevo. Cacareaba hasta que la Parte Civil se elevó. El Conde Drácula tomó asiento entre los espectadores. No, ese no era el Conde, era un Juez acompañado de un Magistrado. Drácula entró enseguida, elegante como siempre. En la puerta se amontonaba la Corte de la Cenicienta. El halcón, que tenía la palabra, se comió el llanto de un niño y sobrevoló la Sala. El búho cambió el alféizar de la ventana por el espaldar de un asiento. Alberto, con el ojo que le quedaba, volteó a mirarlo, aunque con cierta sensación de culpa por darle la espalda a los esqueletos: dio un grito. La Sala estaba llena de espantos. Todo era muy extraño y no era por los animales ni Caín ni Frankenstein ni los Cadáveres Atómicos. De la mirada del Presidente salían polillas y él lo veía en distintos lugares al mismo tiempo. “Oh febril simultaneidad de las mil lenguas del monstruo de la Reja”, exclamó para sí, Alberto, llevándose las manos a la cabeza. “Habría sido hermoso poder escapar en uno de esos trenes de la infancia”. Lo sentía pitar con su ú h u u h h h, pero no llegaba.

Vibró un nervio entre las hendiduras de su maxilar superior. El Juez y el Magistrado eran el Presidente. A veces sobre el pico de la gallina aparecía la excrecencia roja del cóndor. Todo era lento, pesado, interminable. Con mucha dificultad logró arrodillarse y llamó al Angel de la Guarda. Caín apesadumbrado se fue por la puerta del purgatorio. Fuertes movimientos se sintieron y un olor a azufre se expandió por la sala. Uno de los miembros del Jurado se levantó y pisó el huevo, saliendo de las cáscaras una serpiente. El Angel de la Guarda llegó volando y entre brazos rescató a Alberto. Uno de los miembros del jurado aún llora enternecido. Ese soy yo; Alberto.

\*LA AUDIENCIA

Mención Especial. Concurso Colegio ANTIOQUEÑO DE ABOGADOS 1984

\*\*\*

### *Los verdugos*

Ocho encapuchados le cortaron la lengua al inconforme. En procesión enterraron su voz en el hueco del silencio en medio de una fría y lluviosa noche. Al otro día los gallos no cantaron sino que gritaron el nombre del rebelde y trajeron del golpe la clara luz, que los descubrió. Tenían su

misma cara de siempre, sin embargo, se sentían desnudos y oyendo esa voz incansablemente en todas partes.

\*\*\*

### *El reloj*

El reloj se había quedado sin cuerda. Lo examinó y se dio cuenta de las manecillas oxidadas. Les echó aceite dio vueltas. Al fin el reloj estuvo funcionando bien. Fue al baño para lavarse las manos y al mirarse en el espejo cayó en cuenta que al hacer girar las manecillas había envejecido todos esos días...

\*\*\*

### *Llevando sus pasos*

Abstraído vivía aquel niño que un día se olvidó de sí, y deambula por la ciudad como una hormiga sobre un mapa, siempre presente de olvido.

\*\*\*

### *En la ciudad de hierro*

La voz femenina de un disco mejicano, a todo volumen por los altavoces de la Ciudad de Hierro, llenaba el ambiente. La gente entraba a divertirse: subía a la Rueda de Chicago, se precipitaba temeraria por las pendientes de la Montaña Rusa, gozando del vértigo o de miedo, en el Museo de Cera, o en la Casa de Frankenstein. Los niños más pequeños no cambiaban por nada el trocico circular del Carrusel; y un poco más allá, algunos juegos. Se podía apostar al Martillo, al Tiro al Blanco con escopetas de corchos con cañones torcidos. Los vendedores ofrecían helados y crispetas, choclos y chorizos. Un grupo de adolescentes se acercó a la Mujer del Pozo. Venían del Tren Fantasma y querían jugar con ella. Apostaban a cuál de todos la haría zambullir primero y cuál más veces. Subida en un culumpio, se balanceaba con mal humorada resignación. Allí estaba Carlos Alfonso; siempre con buena puntería, siempre dando el remojón. Cuando la mujer caía no oía la canción mejicana ni escuchaba las carcajadas de los muchachos; tragaba agua. Luego salía, colgaba el culumpio y se sentaba nuevamente como un antropeide amaestrado. A Carlos le gustaba verla tiritar. Le parecía fea, sin embargo algo impreciso le producía felicidad. Durante la feria fue siete veces y la última la esperó a la salida del trabajo. Pensaba asesinarla. Sería un homicidio piadoso. como tardaba se llegó a su

camerino con la navaja escondida y bien abierta. Al entrar, en la penumbra tropezó y cayó. Ella gritó. Carlos vió de su grito salir una manada de perros rabiosos. Quedó privado. Cuando despertó se encontró en la mitad de las figuras de hierro: llevaba un collar y la mujer del columpio lo jalaba. Le puso la comida en el suelo y lo miró inexpresivamente.

\*\*\*

### *El detective del cuaderno de notas*

Iba por las calles mirando la cara de la gente. Se fijaba en los labios creyendo descubrir en su rictus la última palabra por ellos pronunciada. Su gesto se convirtió en obsesión e incluso quería hacerle a la gente comentarios. Pronto comenzó a hablar solo. Los peatones, transeúntes de la urbe, al verlo apretaban los labios. Habría sido un excelente detective, pero terminó con un cuaderno de notas interpretando el paso caprichoso de las nubes...

\*\*\*

### *Estupro*

Con un lápiz de cera escribió una frase sobre un papel blanco y lo dejó sobre su escritorio, en el cual había libros de magia y exorcismo. Cuando llegó su paciente le dijo que fumase un cigarrillo que quería adivinarle la suerte a través de la ceniza. Enseguida dijo entre dientes unas palabras inventadas y extendió la ceniza sobre el papel, que al pasar sobre las letras de cera le impregnaron y apareció una frase "Sigue las indicaciones del maestro". Y él le dijo: -Los espíritus me ordenan poseerte- Y ella entregó su cuerpo al brujo.

\*\*\*

### *Una tapa para el hueco*

Mientras el candidato hablaba en el salón, rodeado de sus copartidarios, alguien se le acercó y le informó al oído:  
-Ya quité la tapa  
-Eso está bien -le contestó y se reintegró al grupo. La reunión continuó. Llegado el momento de pronunciar su discurso, tuvo ocasión de demostrar que la alcantarilla, abierta, era un peligro para la comunidad.

Su brillante intervención fue varias veces interrumpida por fervorosos aplausos.

\*\*\*

### ***La jubilación***

Tenía 18 años cuando recibió su primer trabajo. Grandes aspiraciones tenía. Desde niño había soñado con el ocio de su vejez. Fue un trabajador ejemplar durante cuarenta y tantos años. El viernes muy temprano se preparó para ir a recibir el documento en que constaba su jubilación; hizo una larga cola, y mientras la hacía recordó episodios de su vida. Faltaban dos para llegar a la ventanilla y conversaba con el segundo. Obviamente hacía calor en esa oficina. A él no le importaba –El siguiente- llamaron. Don Roberto quedó en turno. Con el pañuelo secó el sudor de su frente. Después hubo un revuelo que no supo precisar. Don Roberto felicitó a su amigo cuando dejó la ventanilla. La señorita le solicitó los documentos y luego de toda esa serie de comprobaciones, le dijo: Lo siento, Don Roberto pero usted tiene que volver a repetir todos sus años de trabajo. Ud. había sido programado para otros menesteres. El revuelo que había en la sala era porque en ella se encontraba un niño extraviado que no sabía por dónde empezar.

\*\*\*

### ***Sin ofenderlo***

Cuando le decían “hijueputa”, se sentía orgulloso. Le parecía que una prostituta era una mujer trabajadora, como cualquier artesano que trabaja con el cliente encima... Eso a él no le importaba. Acaso uno elige madre? y, después de todo, si madre es madre, hijo es hijo, aunque sea hijo de puta. Cuando se contrariaba y quería ofender luchaba por encontrar una frase, una palabra equivalente y decía... algo ininteligible, puesto que él había surgido del rincón de las ofensas y así todo para él era bello; solo le quedaba lo más difícil... perdonar. Pero aquel día, sin ofenderlo, disparó todas las balas del tambor de su revolver, sin ofenderlo...

\*\*\*

### ***El Remolino del Tiempo***

Iba sin rumbo fijo, llegó al round-point y se quedó dando vueltas, atrapado en el remolino del tiempo.

\*\*\*

### ***En la exposición***

Estaba recorriendo la exposición y de pronto se ensimismó. Se introdujo por el sendero de un cuadro que veía. Cuando despertó ya no pudo salir del cuadro y veía a los visitantes desde el paraje aquel que tanto le atrajo. Los veía como desde un balcón pero sabía que no le oirían y con la certeza de no poder salir se internó en el fondo del cuadro.

\*\*\*

### ***El emigrante***

El emigrante, viejo relojero suizo, tomó un pequeño reloj y se dispuso a verlo; al destaparlo cayó de improviso en las honduras del tiempo.

\*\*\*

### ***El Coco***

El papá le dijo al niño. Duérmase m'ijo que si no se lo come el coco. A media noche, cuando fue a darle una vuelta a ver si ya se había dormido, encontró su cama vacía...

\*\*\*

### ***Oficinas***

(Una señora, antigua maestra y jubilada, a toda voz quejándose del mal servicio. Sale un empleado y le pregunta, tratando de aplacarla:)

-Señora, ¿qué se le ofrece?

-Que estoy esperando hace veinticinco años que me asignen mi lote de la Circunvalación.

-¿Cuál lote?

-Pues el mío; el de la Circunvalación. Hace más de veinte años estoy pagando arriendo y todavía no me hacen propietaria.

-Déjeme ver su documentación.

-Aquí tiene las declaraciones de renta.

-Esta no es la Oficina de Impuestos Nacionales

-Pues yo lo sé; ¿por qué cree que he venido?

-¿Entonces por qué me pasa estos papeles?

-Pues para que me de mi paz y salvo de la casa.



(El empleado desconcertado, confirma sus temores; la mujer está trastornada).

-Señora, vuelva dentro de quince días.

-¡Ay! ¡quince días! ¿Cómo se le va a ocurrir? ¿No ve que estoy viniendo desde hace veinticinco años; que hace veinticinco años estoy haciendo cola para pagar el agua, la luz; que hace veinticinco años estoy pagando arriendo? ¡Desconsiderado!

-Señora: ¡por favor!

-Habrá que esperar las próximas elecciones.

Risas de la gente, ahogan su desesperación.

\*\*\*

### *El llavero de plata*

Todo el día lo había pasado en la cama, con cierto abandono. A las siete de la noche, salió en busca de sí mismo. Tenía cita a las ocho y no quería hacerse esperar. Cuando entró al bar pidió un “Old Parr” en las rocas, y mientras bebía, escuchaba un Jazz.

-Son las ocho. –le dijo un mesero, al tiempo que le entregaba un llavero de plata.

-¿Ya son?

-Sí señor.

Alberto se retiró. Tomó el ascensor del hotel y se quedó en el quinto piso. El ascensorista lo miró con curiosidad y se despidió. Alberto no le contestó; su atención la tenía puesta en la habitación que se encuentra al final del pasillo. Le sudaban las manos. Caminaba lentamente, pero le parecía demasiado rápido. Tocó con los nudillos. Esperó que le abrieran, y al ver que nadie lo hacía, introdujo la primera de las siete llaves y entró: su habitación estaba tal como la había dejado: las sábanas revueltas y el libro en el nochero, abierto en la misma página. “Siempre me siento igual en este sitio”, pensó. Caminó hasta el balcón y con la segunda llave abrió la puerta. Los avisos luminosos lo reconfortaron. Bajó rápidamente por las gradas y deambuló toda la noche. Desayunó en una cafetería. A las siete abrió la oficina: fue la tercera llave, y con la cuarta su cajón. Tomó un papel y trató de escribir. Salió. Con la quinta abrió la puerta del carro y, con la sexta, la guantera. Llegó al hotel, pidió un trago de whisky, y le trajeron un “Old Parr” en las rocas. Subió al quinto piso, recorrió el pasillo y, al abrir la habitación todo terminó.

\*\*\*

### ***Fotografía sonámbula***

Aquella noche los ojos navegaban en sus cuencas. Encendió la vela. Se acercó al espejo: se vió en su torre de sueños. Continuó por el pasillo. Su figura lo sigue desde el espejo.

\*\*\*

### ***Encuentro***

Al salir sintió el ambiente húmedo. Caminaba con agrado. Abundaban las hojas de los cámbulos. La hora, azul. Desprevenido encontró a la joven. Hablaba la mirada. Siguieron por una sonrisa. Yo los veía desde mi ventana. Volvía levemente a lloviznar.

\*\*\*

### ***Leyendas Campesinas***

\*\*\*

### ***Donde el ánima dio el último grito***

Allí donde el Anima dió el último grito sangran los árboles en Semana Santa. Si el que ve sangrar los árboles está en pecado, al salir del bosque se le amarrará una culebra en los pies; pero si es hombre de bien, encontrará una potranca blanca que se dejará montar, y cabalgar toda la noche hasta llegar el alba; entonces, a la hora de despertar se encontrará tranquilo en su propia cama. El que estuviere en pecado se hundirá en la grieta que dejó en el aire, el último grito del Anima.

\*\*\*

### ***El árbol del ahorcado***

Cuando los campesinos descubrieron el cadáver del ahorcado, lo descolgaron respetuosamente. El cuerpo quedó sobre la tierra y de su boca salieron palabras sanguinolentas y verdosas. El árbol mudó sus hojas; se llenó de gritos.

\*\*\*

### ***El descabezado***

En la región no creían en el descabezado, porque decían que gritaba y eso era imposible. Los incrédulos no hacían caso, hasta que lo vieron pasar galopando por la montaña, llevando su cabeza pegada contra el estómago, para no olvidar jamás su grito en las cañadas.

\*\*\*

### ***Noctinvagos***

A la vuelta del camino entre las sombras, relinchó. Dió media vuelta y corrió cuanto pudo. ¿De qué serviría hablarle?

\*\*\*

### ***El Hombre de Mimbre***

El platanal se inclinó a uno y otro lado formando un camino, y al final se le apareció un hombre. Su cabeza era de mimbre. Los muchachos dejaron sus labores y herramientas y espantados tiraron a correr. El platanal volvió a cerrarse guardando su secreto.

\*\*\*

### ***El Guando***

En la región todos habían oído hablar de “El Guando”. Se decía que todas las noches cruzaba por las afueras del pueblo. Cuatro personas cargaban el ataúd y otras cuatro llevaban cada una un cirio. Un grupo seguía el cortejo. Aquellos que lo veían se daban bendiciones o huían atemorizados, porque se decía que eran las Animas. Aquel día el cabo Aldemar venía borracho en su caballo moro. Había bebido mucha cerveza en la cantina del Crucero y paso a paso lo llevaba el animal a la inspección, por un camino conocido, acostumbrado. Al salir el caballo de un recodo se encontró de frente con “El Guando” y asustado arrancó a correr atropellando a la gente. Los deudos dejaron caer el ataúd y al desclavarse la madera quedaron a la vista, las botellas de whisky que solían transportar hasta el cementerio donde el día siguiente las distribuía el sepulturero a los clientes. Cuando el cabo Aldemar pudo contener su caballo, regresó atraído por un rico olor que no le era del todo

desconocido. Amaneció en el camino con una botella de “Old Smugler” en la mano sin recordar lo sucedido.  
El caballo moro pastaba no lejos de ahí.

\*\*\*

### ***El alma del monte***

Salió de la cantina sin ver ninguna estrella. Luchaba su equilibrio por el callejón de los guamos. Serenaba a la una de la madrugada. La oscuridad se había tragado los ladridos de los perros. Los caballos dormían echados, En el trayecto de “El Centavo Menos” don Alejandro vió un bulto blanco que venía. No precisaba sus contornos. Le llegó de pronto toda la humedad de la montaña, su olor a yaraguá. Echó mano al machete, pero poco más adelante reconoció el Alma del Monte, su pelo suelto, su piel luminosa. Se dió la bendición y despertó al otro día dentro de un cafetal.

\*\*\*

### ***La Maldición***

El buscador de tesoros se aproximaba. Avanzaba con su pico desafiando la maldición. Cavaba. Excavaba. Su pico dio en el lugar exacto y se escuchó un ruido metálico. Enseguida se petrificó el pico, el mango, la mano, la pierna; el hombre se solidificó y se resquebrajó. Ahora hay un túmulo. La noche es azul y un camaleón desorientado corre a un rastrojo. La luna también ha estado todo este tiempo.

\*\*\*

### ***Cosa Mala***

Iba madrugado al pueblo. Oyó llorar en la quebrada a un niño. Pensando que lo habrían abandonado a morir. Lo recogió, envolviéndolo en la ruana. Subió a su caballo y siguió. En el Carmen sintió pesado al niño, y en Tocota un poco más. Ya bien adelante el niño le dijo:

-Fíjate que tengo dientes.

Al oírlo lo tiró al suelo, pero no lo vió caer. Su ruana se convirtió en murciélago y sobre sus alas regresó el niño a la cañada.

\*\*\*

### ***Miércoles de ceniza***

El Miércoles de Ceniza el sacerdote imponía la Cruz a los feligreses diciéndoles: “Tú eres tierra y en tierra te has de convertir”, y en verdad, decía. Aquellos que escuchaban se iban transformando, su piel se hacía porosa, suelta, desprendible.

\*\*\*

### ***El Duende***

Todas las mañanas aparecían los caballos con trenzas en las crines y todas las mañanas el campesino pensaba que era el duende. La sorpresa fue cuando un día al amanecer encontró las mismas trenzas en el pelo de su mujer... Se llenó de celos y al día siguiente salió por la noche a disparar a la oscuridad para ver si con un poco de suerte lograba matar unos cuantos fantasmas. Cuando entró en su habitación encontró que el duende enamoraba a su mujer; pero ya había gastado todas las balas... El duende se convirtió en murciélago y se escapó al reino de las sombras.

\*\*\*

### ***En el Monte***

El muchacho, desobediente se escapó de la casa, mientras sus padres se dedicaban a las labores del campo. Montó en la yegua Careta y a galope se dirigió al Chorro donde esperaba encontrarse con sus amigos. Al llegar a la quebrada se encontró con Marino, dejaron amarrada la yegua a la rama de un nacedero y se internaron en el monte matando pájaros con sus caucheras. Ese monte lo conocían bien y hacían caso omiso de las prevenciones de sus padres de que no se metieran en él por las culebras y porque se decía que allí vivía El Duende, La Patasola, El Coco, Las Animas de la Montaña. Sus padres siempre les hablaban de los Aparecidos, del Perro con la Cadena, pero ellos, que tantas veces habían cazado torcazas y cogido panales, no atendían sus consejos. Allí en el monte se divertían de lo lindo; se comían los alimentos robados de casa, fumaban y bebían. El tiempo transcurrió rápidamente y pronto fue la noche. La yegua seguía amarrada a la rama del árbol y los muchachos por primera vez no habían encontrado la salida. Era lo que les decía doña Mercedes, que el encanto principia por disfrutar del momento y olvidarse de todo. Esa era la astucia del Duende que hacía aparecer apetitosas guayabas, caimos y granadillas. Cuando quisieron regresar ya no pudieron. La noche llegó muy rápido como si se hubiese prestado a cerrarles el paso, a taparles la salida. Es por la noche que los ruidos asustan y pronto comenzaron, no el canto de las ranas y los grillos, sino

el aleteo de los morrocoes y los buhos. Las risas extrañas, los pasos, los quejidos. Un hombre alto y negro cruzó como una sombra entre la sombra y al fondo se iluminó un punto en un instante.

-¡Las Animas!

-¡Ay! ¡Madrecita Santísima, ampáranos!

No tenían otra arma que rezar y de dos palos que encontraron hicieron una cruz. Marino sintió que le movían la cruz como tratando de tumbarla, pero no, se le había enredado en un bejuco. Marino gritó y su grito espantó una bandada de chamos y de hoyeros. Les fue inútil llorar. Se arrepintieron de todas sus desobediencias haciendo desgarradas promesas. Cuando se les enfriaron las lágrimas quedaron como petrificados al ver una mujer con un vestido largo, blanco a unos pocos metros de distancia.

-Es la Virgen. ¡Virgencita Santísima!

-No, es la Pata Sola. O el Alma del Monte.

Se dieron media vuelta y desesperados huyeron al fondo, golpeándose con las ramas.

Allí Marino creyó reconocer el camino. Sí, ese era el camino. Estaban al final del monte, era cierto, pero era un sendero desconocido. Aligeraron el paso temiendo que les saliera el Perro que arrastraba las cadenas. La Careta estaba allí. La desamarraron y cabalgaron como jinetes de viento a todo galope a la cocina de la casa. Al entrar al patio, entre los gansos, había varios Duendes. Estaban perdidos.

\*\*\*

### ***La aparición de la viuda***

Salió tambaleándose de la cantina, completamente ebrio. Su compañero lo alcanzó y abrazados bajaban en zigzag la calle central del pueblo, entonando viejas canciones. En el puente por poco pierden el equilibrio al recostarse a la baranda para sentir el paso del río que la oscura noche guardaba. Al otro lado estaban las muchachas que ellos prontamente molestaron con sus chistes obscenos y sus palabrotas vulgares. Una, que estaba un tanto apartada, le ofreció una botella de aguardiente y siguieron juntos. Chucho le guiñó un ojo a su amigo para que se separara y así se fue solo con ella, hasta las afueras del pueblo donde quedaba el cementerio. La viuda lo llevaba dulcemente y él la seguía con agrado, desando amarla. Sentados sobre un tumba él la sintió llorar, recuerda que le dió un trago y un beso, la espalda suave, el vientre fresco, nada de ruidos ni de miedos, estaba borracho y ese día, como otras veces, amaneció alto el sol y sin asombro. La gente murmuraba y las mujeres prevenían a sus maridos de que la Viuda les enfriaba el sexo. Chucho sonreía al oír esas historias.

\*\*\*

### ***Las Odiosas***

Nadie quería jugar con ella y ella, que muy pocas veces había jugado, ansiaba estar con amiguitas. Saltaba de alegría en un solo pié. Las demás se hicieron las odiosas, se las dieron de muy fari-fafá y la rechazaron. Insistió con carita humilde. Las niñas la despreciaron; entonces la alegría le saltó al suelo convertida en lagarto y tuvo un gesto terrible; era la hija de la Pata Sola y la habían humillado. Eso no se quedaría así. A todas les cortó una pierna.

\*\*\*

### ***La Pasión del duende***

La niña se mantenía con miedo de volverlo a ver; presentía que aparecería, con su sombrero grande, y al descubrir su presencia, se desmayó. El se acercó a peinarla y a peinarla, complacidamente.

\*\*\*

### ***Santo Remedio***

Le cortaron el pelo y destemplaron un tiple: así espantaron a Duende. Enojado tira terrones por la quebrada.

\*\*\*

### ***La Potranca***

Corría en la pradera por la orilla del río. Sus cascos caían rápidos sobre el campo recién arado. Al pasar junto a los frondosos árboles los pájaros revoloteaban. La potranca alazana corría caprichosa y libre. Echada en la noche, soñaba en los placeres del viento ondeando sus crines. El círculo de la soga se abrió y preciso se cerró a su cuello. Todo se fue adelgazando y la punta del alfileres penetró en la retina regando su luz. La sombra de la venganza huyó perseguida por un dolorido relincho que interminablemente galopa en la sangre.

\*\*\*

### ***La Reina de las plantas***

Los niños quemaban papeles en el patio y sus padres les llamaban la atención.

-Van a quemar las matas.

-No, tenemos cuidado –y seguían jugando con candela. De pronto se levó la llama alcanzando una begonia.

-Se los advertí –dijo el padre. Ahora deben tener cuidado con la Reina de las Plantas.

-¿Por qué? –preguntaron inquietos.

-Es que ustedes no hacen caso. A las matas les duele. Es como si les quemaran la piel.

-La Reina de las Plantas no existe; eso lo dice por asustarnos.

-Sí existe –replicó el papá. Así como hay una Reina de las Abejas, y de las Hormigas, Así también hay una reina de las plantas.

-¿Y cómo es?

-¿Dónde vive?

-Es invisible y está en todas partes.

Los niños pasaron a otros juegos y se olvidaron de la hoja quemada de la begonia, pero por la noche, a media noche, sin necesidad de que sonara ninguna campana, esperaban, asustados en sus camas, a la temida llegada de la Reina de las Plantas.

\*\*\*

### *Conversadoras*

Las semillas, en víspera de la siembra, ilusionadas conversaban como adolescentes, amando su futuro. Mala tierra se las tragó. Estas no germinaron.

\*\*\*

### *El coro de los grillos*

Allí, donde el hombre se sentó, llegó la noche. Encendió su cigarrillo. Se recostó contra el barranco. Hacía círculos con el humo, que no veía en la oscuridad, y advirtió, cercana, una piedra, cantando. Pensó que podría ser piedra de río, con ecos rodados y sumergidos, pero no... Tenía otra musicalidad; algo de grito, algo de dolor... El hombre se quedó dormido y poco a poco se fue reduciendo, haciéndose piedra del camino que ahora canta en las noches.

Algunos dicen que cuando salen las estrellas las piedras afinan sus voces.



\*\*\*

### ***La Vaca***

Cada que regañaban al niño, desaparecía. Su madre sabía que se escondía en el vientre de una vaca. Nadie se inmiscuía en los negocios de su padre, pero él se dio cuenta que la había vendido. Ese día, disgustado y triste, se fue a hacerle compañía. Se quedó dormido. Sintió frío cuando despertó en el matadero y el cálido regazo había sido descuartizado. Regresó a su casa, y desde la ventana mira el verde potrero.

\*\*\*

### ***Fábula de la madre***

Un día una conejita saltando por el campo se encontró un niño que lloraba.

-¿Por qué lloras? –preguntó la conejita.

-Me perdí –contestó, mocosito.

-¿Dónde están tus padres? –quiso sobre la conejita, poniendo las orejas bien paraditas

-No sé, no sé...

-¿Y tu casa dónde queda?

-No sé, no sé.

A la conejita le dio pesar. Se hizo un bolsito en la piel y se llevó al niño que se puso feliz. Así nacieron las canguritas, que son de las de mejores madres del mundo.

\*\*\*

### ***La ardilla***

Una hoja. Dos hojas. Un árbol. Dos árboles. Lianas y bejucos. Árboles y hojas. Olas verdes y en lo alto olas azules de luz. Por entre las piedras, la quebrada. Los helechos gigantes. La vieja puerta de madera. Rústica. Musgosa. Escucho el ruido del agua. La humedad del paraje. La frescura del ambiente. El camino mojado que sugiere la salida y al otro lado del monte salta café rojiza, la cola grande, de rama en rama, la ardilla.

\*\*\*

## *Opiniones sobre el autor y la obra*

*Helcías Martán Góngora*

En todo narrador o poeta hay un duende escondido. Homo ludens de la palabra, juega con la imaginación, esa “losa de casa”, como decía la Santa. Así, en un solo párrafo, con economía procesal, aprendida en la escuela de Derecho, en pocas líneas el abogado Javier Tafur González, resume un microcosmos verbal. A imagen y semejanza de su Memoria del Viento; “Fundé una palabra y sobre ella un momento. Pasó la palabra: y me deshice”. Tal es el destino fugaz del animal racional, que funda su primacía en la escala zoológica en la mayor o menor capacidad de expresión. Javier Tafur siente, quizá por ello, la angustia metafísica del tiempo, como integrante del triángulo einsteniano, que se completa con el espacio y movimiento. Fue cuando El emigrante.

. . .”viejo relojero suizo, tomó un pequeño reloj y se dispuso a verlo; al destaparlo cayó de improviso en la hondura del tiempo”.

(El Pueblo, Cali, 1984)

\*\*\*

*Leopoldo Berdella de la Espriella*

Es bastante copiosa la producción literaria de Tafur González. Desde una historia novelada de Jovita Feijoo, famoso personaje caleño de grata recordación, hasta sus más recientes producciones. “Los Inquilinos del Sueño” y “Duenderías”, incluyendo su obra poética, la persistencia y la tenacidad en el duro oficio de las letras han sido, quizás, dos de sus máximas constantes. La búsqueda silente de una forma de narrar muy personal, el acomodamiento a un estilo propio y la inserción de los elementos poéticos en el relato corto, son, a mi manera de ver, su más cara preocupación. En “Duenderías” lo segundo empieza a cristalizarse. Porque este libro de relatos cortos no sólo se nutre de tierra y de magia, sino que refleja un sendero desbrozado en el que su autor parece moverse a gusto: el del minicuento. Difícil género –por su cercanía a la poesía- el minicuento es la síntesis del relato, su más apretado abrazo. No sólo quien hace minicuentos tiene que ceñirse a la brevedad y al impacto feliz. Debe, ante todo, hacer acopio de lo poético y realizar una mixtura tal, que lo expresado cobre vida, brote, explusione.

Creo tener razón al afirmar lo anterior cuando leo los relatos. “En la ciudad de hierro”, “La Audiencia”, “Oficinas”, “El Llaverero de Plata” y

“Atabales”. Allí el libro afloja un poco y pierde mucha de la contundencia lograda en “Máscaras”, “Hombrecitos” (Mención Especial en el Concurso Latinoamericano de Cuento de la Revista Koe Yú-Caracas, Venezuela), “El emigrante”, “Tragado por la tierra”, “El ahorcado” y “Tema de mujer en la calle”, a mi juicio, los mejores. Una atmósfera surrealista muy bien lograda, Economía del lenguaje, la imaginación fluyendo por el cauce siempre vivo de la palabra, los hacen excelentes muestras de lo que debe ser el cuento corto.

Javier Tafur debe insistir en este tipo de trabajo. Sus relatos son sencillos, rápidos y contundentes como una explosión. Plenos de imaginación, abren al lector inmensas posibilidades, a partir de su propia perplejidad, introduciéndolo al misterio. En ellos, Tafur no escatima el humor y la ironía, aún en aquellos que, sobrepasando lo cotidiano, trascienden. Lo confirma Duenderías, un libro de rápida pero gratificante lectura, que deja entrever lo que vendrá si su autor, a quien asiste una juventud vital, vuelve constantemente sobre lo creado, poda, re-escribe, tacha, agrega y se deja llevar por las Musas, esos seres misteriosos con nombres de mujeres culpables de nuestros insomnios, de nuestras caminaderas nocturnas, de esta dulce condena llamada literatura.

(El Pueblo, Cali, Diciembre 23/83)

\*\*\*

*Germán Vargas Cantillo*

Los minicuentos del joven narrador caleño se destacan por la espléndida capacidad de síntesis que le permite al autor narrar en pocas, y a veces en poquísimas, palabras una historia no exenta de humor, de gracia auténtica. (El Heraldo. Barranquilla, Mayo 23/83).

\*\*\*

*Gilma Jiménez*

Descubrir el gesto y transcribirlo con las palabras es lo que hace Javier Tafur González en su nuevo poemario. No hacen falta muchas palabras para que el mensaje que de ahí, clavado en la memoria, con alfileres, de por vida.

El poeta viene del ejercicio del cuento corto, donde no sólo se gana por nocout (Cortázar), sino que tiene que ser fulminante y casi invisible, como un golpe de karate.

Con esa destreza en el arte de la concreción y la contundencia, Tafur González ha penetrado en el universo de las creencias populares de aparecidos.

Ha inventado los suyos propios, ha procesado otros para lograr una cortante y maravillosa obra. Limpia la palabra, sin aquelarres verbales, transparente y eficaz.

Los poemas de “Duenderías”, bellamente ilustrados por el pintor Hernando Tejada, tienen magia. No sólo porque hay una presencia poética, sino porque a los 38 años, Javier Tafur demuestra que está ya ‘cuajado’ en el oficio de escribir y sus textos son un regalo previo a una gran obra que ya se anuncia detrás de los cabos sueltos que nos ha ido dejando.....

Porque eso es lo mejor de “Duenderías”.

A los poemas los recorre una atmósfera y tras poco andar en ellos la vigencia de un nuevo universo que se insinúa es evidente. Alguien decía que un escritor es quien logra crear un mundo. No tanto como rehacer una estética. Hay un aire circulante de insinuaciones, sensualidades, ternuras y violencias en la poesía de Javier Tafur González y eso es el mejor augurio de su gran obra que estamos esperando.

Por lo pronto, “Duenderías” resume una muestra de lo que es capaz el autor caleño. Su fina sensibilidad de artista se ha detenido, en la más reciente aventura editorial, para advertirnos que navega un mar ancho. En la aparente facilidad con que su palabra podría convencernos de cualquier duendería, hay ya la lenta urdimbre de un arte antiguo: el de contar cosas y hacérselas creer.

En definitiva, la mejor cualidad de un escritor. Tener la palabra exacta para la historia con que se cura a él mismo de sus propios fantasmas. Y a sus lectores nos regala su universo. (El País, Cali Martes 7 de Febrero de 1984).

\*\*\*

*Fernando Cruz Kronfly*

Javier Tafur acaba de publicar Duenderías, otro de sus varios libros aunque en este caso ya no de poesía sino de relatos cortos.

Sorprende de nuevo la fecundidad de Javier y su obstinación fervorosa en todo lo relacionado con los procesos de la creación artística. Porque, en definitiva, Javier parece haber elegido contra todo, la vocación del escritor. Abogado penalista, con especialización en Europa en Antropología, Javier no parece un hombre para el foro. Más bien maneja un grado de sensibilidad delante del cotidiano de nuestra ciudad y de nuestro tiempo, que muchos que ha perdido su capacidad de asombro en relación con las cosas y acontecimientos más simples estarían en condiciones de envidiar. Javier hace poesía a partir del cotidiano, así como fabrica pequeños relatos sobre hechos nimios que de repente estallan en el absurdo, la más de las veces a partir de lo que podría ser una visión de pequeño niño cruel. Hombre niño dulcemente cruel pero al mismo tiempo dotado de una decorosa travesura delante de lo trascendental, que sin embargo lo asedia como un vapor envolvente. Tal vez por eso Javier ha decidido ilustrar la casi totalidad de su obra con los dibujos oníricos de Hernando Tejada, ese otro niño travieso que escandaliza con candor y limpieza todo cuando toca.

“Ocarina”, ese otro libro de poemas publicado por Javier Tafur hace ya unos meses, con pasta de piel de becerro y con ilustraciones también de Hernando Tejada, contiene poemas cuya economía de lenguaje es sorprendente. Y “Los Inquilinos del Sueño”, aquel otro libro de relatos y de minicuentos, contiene pequeñas historias que, como ocurre en el caso de Duenderías, se resuelven por el lado de lo inesperado mágico, dejando al lector en presencia de una solución que es siempre un salto al vacío. Eso es lo que sorprende en la obra de Javier Tafur, y lo que la llena de esa especie de nata sugerencial a partir de la cual el lector se convierte por fuerza en el otro creador que debe ayudar a prolongar el relato o el poema más allá de la página, pues el final de lo que se cuenta o se muestra termina siendo siempre la luz que se enciende al mismo tiempo que se apaga la palabra visible en la última línea del texto.

Desde los días aquellos de mediados de la década de los sesenta, cuando conocí a Javier, Tuve la impresión de que se trataba de un ser profundamente sensible. Por aquel tiempo yo acostumbraba ir a leer filosofía, ya de tardecita, por la orilla del río y siguiendo el curso de la Avenida Colombia. En ese entonces existe el obelisco, donde hoy está La Tertulia, lugar donde terminaba la avenida y donde los automóviles y los hombres debían dar vuelta para emprender su camino de regreso. Y recuerdo que caminaba, hablaba a solas y leía a Cassirer, Heidegger, Sartre, Nicolai Hartmann, Max Scheler y en cierto modo Freud y Nietzsche. Y era frecuente que en aquella manía de caminar y leer en la vía pública, conversando con mis propios pensamientos, me cruzara de repente con Javier Tafur, quien andaba en las mismas y utilizando

idénticos espacios. Entonces cerrábamos las páginas en el lugar donde el encuentro había detenido la lectura solitaria, conversábamos acerca de los temas que la improvisación estaba en capacidad de imponer, y luego nos despedíamos con la promesa de volver a dialogar con mayor holgura. Eran los tiempos en que Alvaro Escobar se aparecía a las tres de la madrugada a mi casa, para conversar sobre Teilhard de Chardin, Papini y Renán, Erasmo y Michelet, tanto como de sus cartas de amor que acababa de recibir de manos de aquellas mujeres que hicieron estallar su corazón. Tiempos en los que todavía la juventud se proponía como un valor social de prestigio el contacto con los libros y con la cultura propia del humanismo europeo.

En realidad, Javier Tafur pertenece a ese tiempo, desde el punto de vista de sus valores y de sus ideales. Sólo la lectura atenta de su obra, como la de otros poetas que actualmente escriben en Cali, podrá emitir para un futuro un juicio crítico más detenido y preciso. Por lo pronto, es importante que se sepa que Javier Tafur escribe todos los días, en cualquier sitio y a propósito de los motivos aparentemente más nimios o intrascendentes, donde a decir verdad la vida palpita con el mejor acento, y que como consecuencia de ello puede mostrarnos hoy un conjunto de libros publicados y de obras aún inéditas en donde quizás la síntesis del salto al vacío sea la mejor cualidad. Una cualidad propia tanto del universo de los afectos como del universo del pensamiento. Todo esto lo he venido a pensar en voz alta, ahora que he terminado de leer “Duenderías”, el último libro de Javier Tafur.

(El Pueblo – Revista contrastes – Cali, 19 Abril 22/84)

\*\*\*

*Eduardo Pastrana Rodríguez*

Los duendes son de pura cepa cristiana. Los niños que mueren sin bautizar, dice la tradición, regresan del limbo convertidos en duendes. Los hay buenos y traviosos de acuerdo con los temores del pueblo, que los ve y vive con ellos. Los habitantes de Suecia, por ejemplo, bien al norte, los imaginan greñudos, feos, enanos deformes de ojos y narices hinchadas, que de cuando en cuando se asoman desde las colinas vecinas, cubiertas de hielo, y atacan a la gente con enormes peñascos (...)

En las tierras del Sinú los duendes no hacen daño. Son mensajeros de buena suerte. Encontrar a uno de ellos en un camino o en una calle es presagio de cambios positivos en la vida del afortunado o afortunada.

Cuando encuentran a un niño solitario se acercan a él y lo entretienen con pequeñas historias de ellos mismos. Muchas personas que han estado a punto de ahogarse o de correr serios peligros, se han salvado porque un duende bienhechor ha dado a tiempo la noticia. Se alimentan de pepas de camajón y de marañones, por eso estos árboles gozan en el Valle del Sinú de una especial ternura. Las personas, aún las más devotas, están siempre convencidas de contar con parientes cercanos o lejanos en niños que murieron sin bautizar. En cierta manera los duendes son familiares de todas las personas.

Gabriel García Márquez contaba hace unos domingos que los duendes de Aracataca son de armas tomar. Que una vez lapidaron la casa de un hombre del vecindario habitado por los Buendía. Pilatuna o venganza, lo cierto es que el maestro de Macondo vio con sus propios ojos a los duendes de su pueblo. Por lo demás los duendes se calmaron, agrega el maestro de prodigiosa memoria y desde entonces se les vio atediados en el fondo de las tinajas.

En Cali los duendes usan sombreros y tienen pasiones que los hacen sufrir. Oigamos lo que dicen las historias: “La niña se mantenía con miedo de volverlo a ver, presentía que aparecería, con su sombrero grande, y al descubrir su presencia, se desmayó. El se acercó a peinarla y a peinarla, complacidamente”. Es de suponer que la niña y el duende fueron buenos amigos.

Otra historia dice: “Le cortaron el pelo y destemplaron un tiple: así espantaron al duende. enojado tira terrones en la quebrada”. Estos dos sorprendentes relatos están en las páginas de “Duenderías”, la más reciente obra de Javier Tafur.

Su fama de abogado no disminuye su trabajo de creador literario. Tafur es un experto en el manejo del texto corto, que puede mediante el impacto de la imagen que encierra, sumergir al lector en un rompecabezas conceptual. Quien trajina a diario por juzgados e historias de delitos y de inocencias acorraladas, se entera mejor que nadie de los derrumbes y alzamientos de las ilusiones.

Los textos de “Duenderías” no tienen un ambiente social uniforme. Alterna en ellos lo rural y lo urbano. Junto al jinete sin cabeza que galopa asustando a los buscadores de totumos de oro en la espesura, está la alegoría del cementerio redondo que será la tierra al día siguiente de la guerra termonuclear. En esta forma el ojo observador de Javier Tafur no se equivoca. Sabe que nuestras ciudades son una mezcla de cultura rural y valores urbanos confusos. Que en la misma ciudad cruzada por

puentes elevados y automóviles fantásticos, miles de familias padecen una violenta inundación, más larga que un naufragio. Los duendes del progreso y los duendes de la ruina, habitando la misma ciudad. Fina, penetrante, la sonrisa burlona de Tafur acompaña las historias. A veces un suceso que llega no se sabe a través de qué medio. O la metamorfosis entre las gesticulaciones mecánicas de la Ciudad de Hierro. Mutación, cambio repentino, antiguas y contemporáneas leyendas del ser humano en su eterno esfuerzo por encontrarle una explicación a su destino. (El Pueblo, Cali, Enero 9/84).

\*\*\*

Javier Tafur González, joven escritor y abogado vallecaucano autor de una novela costumbrista sobre el vital periplo de la excéntrica Jovita Feijo: de un libro de brevísimos poemas, pequeño en tamaño y grande en líricas sugerencias, "Ocarina"; y de dos libros de relatos sucintos. "Los inquilinos del sueño" y "Duenderías", hace parte, por el mérito de sus síntesis de ideas literarias fantásticas que desarrolla con la mínima utilización de palabras y de imágenes, pero con la máxima tensión emocional condensada en cada texto, de aquellos escritores que optan por la economía verbal para transmitir su pensamiento, desnudando la argumentación de contenidos técnicos y verbales que pueden debilitar la idea, restarle fuerza al hecho narrado o, en su caso particular, desvirtuar el contenido irracional de sus temas.

Tafur González explora, de la palabra, sus aspectos intuitivos y evocadores de extrañas situaciones. Valiéndose de las posibilidades psicológicas de un diálogo fragmentado, un pensamiento no planteado en términos lógicos o una sorpresiva observación dislocadora de actos, personas y cosas cotidianas en nuestra vida, con su prosa pulida y cortante nos introduce sin preámbulos en un mundo donde lo fantástico, sin pérdida de sus categorías, asume características normales en la credibilidad del lector. en cada uno de los 66 cortos textos que estructuran el libro "Duenderías", Javier, mago de sueños e inventor de alucinaciones cuyo choque con la realidad origina un poético universo donde no rigen las leyes de la dualidad, nos muestra desde su asombrada visión de un acuario aleteando, de un ascensor en precipitada e interminable caída, de un relojero absorbido por las honduras del tiempo, de un hombre que se evapora, de un par de ojos abandonando sus cuencas, de la sirena que aparece en el vidrio de una vitrina, del comedor de moscas o del niño que se oculta en el cálido vientre de una vaca, insólitos ángulos de lo rutinario procurando no ahogar lo milagroso con intrincadas explicaciones gramaticales ni concluyentes razonamientos.



De aquí el matiz poético de algunos textos que se convierten en metáforas, en versos de poemas inconclusos. Nada negativo, por cierto, puesto que abre nuevos caminos de expresión poético-narrativa al presentar una metáfora como relato. La ruptura de sus inquietantes textos con la lógica, se efectúa a partir de las primeras frases, desde las cuales arrasa, Tafur, con todo concepto y definición que interfieran en la corriente fantástica de aquellos elaborando misteriosas siluetas sobre la imagen normal de lo cotidiano. El encantador género literario que Javier Tafur emplea para concretar sus diarios descubrimientos, trasciende los límites del clásico minicuento. Dosificada mezcla de sutil ironía, negro humos, trágico pesimismo, aguda observación psicológica y poética sensibilidad, en “Duenderías” su autor utiliza el lenguaje como instrumento para abrirle resquicios a lo fantástico y comprobarnos su existencia inmersa en lo real.

Diagramado con atinada elegancia por el poeta y dibujante León Octavio, e ilustrado por el pintor Hernando Tejada, en Duenderías, relatos de la talla de “En la ciudad de Hierro” y “La audiencia”, los más extensos de la obra –ocupan dos páginas y media, en comparación con otros de dos y tres hipersensible imaginación capaz de crear ambientes similares a los de Borges, Kafka, Cortazar, Ionesco, Laoserkvist o Gómez de la Serna. Algunas de sus fantasías son hermosas de evasivos significados para el lector que, creyendo distraerse, encuentra a su lado los tenebrosos fantasmas que creyó dejar abandonados en el sueño. De una pesadilla podemos despertar, más cuando se termina de leer Duenderías, uno sabe que esa otra realidad allí señalada continuará acompañándonos, despiertos y dormidos, con insistente afán...

Duenderías hace honor a su título incluyendo, además, varias leyendas campesinas revaluadas por Tafur a través de su estilo conciso y su poética prosa. Esta sorprendente y amena obra, es uno de los más importantes aportes contemporáneos a la literatura fantástica colombiana. (La Patria, Manizales, Sept. 6/84).